

Filmoteca
de Catalunya



"...Nuestro teatro es solamente de 570 localidades..."

...Nuestros ingresos han aumentado en un 75 %...

...Nos vemos en la posibilidad de poder atender nuestros compromisos con sorprendente facilidad...

...Habiendo aumentado progresivamente nuestros beneficios..."

Extracto de una carta remitida por un empresario que ha instalado Western Electric.

El original de esta carta y otros testimonios enviados voluntariamente, pueden ser examinados por la persona que lo desee, en nuestras oficinas.

Todas las películas suenan mejor cuando son reproducidas por un buen aparato.

Las mejores películas pueden ser echadas a perder debido a una mala reproducción.

El público ha oído ahora bastantes películas bien reproducidas para poder juzgar la diferencia.

Por esto es que da la preferencia a los teatros equipados por:



COMPRAR BARATO ES FALSA ECONOMÍA

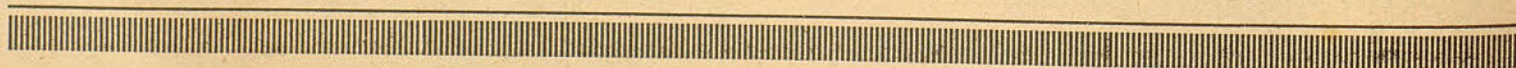
Distribuidores:

Western Electric Company of Spain

Plaza de Cataluña, 22

BARCELONA

Teléfono n.º 22016



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

18 DE DICIEMBRE DE 1930

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

OBSERVATORIO

De los Noticiarios y sus protagonistas

Aunque parezca increíble, es lo cierto que está todavía sin escribir el elogio de los Noticiarios. Y el de los operadores, sus auténticos y anónimos protagonistas.

Y es lástima. Pues, en realidad, su figura es magnífica. Quizá la más interesante de todas del cinema.

Para ellos lo único es su profesión. Su deber. Y luego su vida.

Necesitamos que nos traigan ustedes unas escenas de los recientes alborotos—les dicen, por ejemplo.

Y con sus cámaras a cuestas salen para cumplir el encargo.

En las calles de la ciudad hay serios disturbios.

La orden de no dejar circular a nadie es terminante.

Así se lo hace saber un guardia al operador. Pero éste exhibe su carnet de especial autorización y se le abre paso bajo su exclusiva responsabilidad si le sucede algo.

Dentro ya del peligro, empieza a trabajar ajeno a lo que ocurre a su alrededor.

Es preciso filmar el culminante momento. Su obligación es recoger en el celuloide las cargas y el tiroteo. Poco importa que una bala le pueda matar. Y, en efecto, las oye silbar y ve caer a los heridos. Pero él serenamente sigue su labor.

Y cuando cesa la contienda, se va igual de tranquilo que vino: con su aparato a cuestas—hasta la próxima—a entregar el rollo impresionado. O, a veces, regresa en una ambulancia de la Cruz Roja, para no volver a disfrutar más de la luz de la existencia. Y en caso favorable—de salvación—para preguntar lo primero por su película: ¿Llegó con oportunidad? ¿Fue bien revelada?

Siempre en los puestos de mayor riesgo.

Cuando la guerra europea, se unían a las avanzadas. Y actuaban en pleno frente, en el campo de batalla. Como unos combatientes más.

Muchos de ellos quedaron allí, junto a las bajas de la lucha. Lo mismo que aquellos soldados que no se levantarán ya jamás, de trágicos gestos sin odio, abrazados a sus fusiles en última despedida rememoradora de los suyos.

Pero las casas de películas no publicaban ningún comunicado de sus víctimas. El enterramiento de un operador coincidía con la aparición instantánea de su sustituto. Lo primordial era no interrumpir el servicio. Satisfacer, por encima de todo obstáculo, la justa ansiedad de las gentes. Y lo conseguían por el concepto heroico que sus propios cultivadores tienen del oficio de operador de Noticiarios.

Continuamente con la cámara alerta, pronta a ser manejada. Despiertos o dormidos, siempre pendientes de que surja el suceso de emoción.

—Acaba de declararse en unos almacenes de madera un fuego terrible—le avisan por teléfono.

Y llega al lugar señalado a la par que los bomberos.

—Es muy expuesto permanecer aquí—le advierten.

Pero como se trata del sitio mejor para filmar el incendio, desatiende al consejo. Y prepara su tomavistas...

Otro día es una catástrofe ferroviaria. Y al enterarse de la noticia, se traslada veloz a cinematizarla para que el público no se quede sin la visión exacta, gráfica de después del siniestro.

Y otro un terremoto. Y otro un ciclón. Y otro un accidente de automóvil. Y otro un naufragio. Etcétera, etc...

Eso en la parte de conmoción, de sensa-

ción intensa y también extensa por su vasto alcance.

Porque en la de desfiles militares, ceremonias oficiales, inauguraciones de monumentos, fiestas típicas o populares..., el ser «cameraman» resulta fácil y agradable.

Y lo estupendo de los Noticiarios es la organización que exigen para que no se les escape nada de lo que descuella en el mundo.

Y si antes, en los tiempos de las cintas mudas, atraían ya las miradas curiosas de los espectadores—arrellanados en sus butacas—, ahora que la pantalla habla y reproduce la voz de los jefes de Estado y de los personajes principales de la actualidad, y los gritos de la multitud en un partido de fútbol o en cualquier otro espectáculo, y la música y el canto de cada nación..., constituyen el aperitivo imprescindible de toda sesión cinematográfica fuerte.

Por esa razón suprema los cuidan con tanto empeño las casas editoras. Es el público quien lo manda...

Una amplia red de corresponsales en los más distintos países, con instrucciones concretas de remitir a la central, rápidamente—incluso por vía aérea—, recogido en el celuloide, cuanto acto destacado se realice: o político, o social, o artístico, o deportivo, o científico, y con preferencia los pertenecientes al capítulo de los acontecimientos sensacionales e impresionantes. Y un crecido número de operadores—desparramados por la tierra— a la caza de la nota sugestiva, como la subida al cráter de un volcán, la visita a lejana y pintoresca isla, los usos y costumbres de algunos pueblos salvajes, etc...

Tal es el funcionamiento de la sección directora de los Noticiarios. Casi idéntico al de la gran prensa.

Como que son amenos periódicos ilustrados, llenos de vida y variedad. Hoy por hoy, lo mejor, sin duda, del cinema parlante y sonoro.

Y aunque parezca mentira, es lo cierto que está todavía sin escribir el elogio de los Noticiarios. Y el de los operadores, sus auténticos y anónimos protagonistas.

Pero estudiado el asunto con calma, no tarda en comprenderse que más vale que sea así.

La literatura, en particular la del ditirambo y de la exageración — y no la del relato escueto, que nunca se excede de lo indispensable, ni se pierde en descripciones bellas, pero inútiles a su objeto—, mal encaja en las condiciones del cinema.

Al fin, para alabar a los Noticiarios y a sus operadores, basta y sobra con recordar la verdad — y repetirla y respetarla — que afirma: que la contemplación de esta clase de películas instruye y divierte sobremanera al público.

L. GÓMEZ MESA

Nuestra Portada

Aparecen en nuestra portada, Dolores del Río y Edmund Lowe, en una escena de "El Malo", de los Artistas Asociados. Estos artistas, que figuran en las avanzadas del cinema americano, responden en este film, según la crítica extranjera, a la fama de sus nombres.

En la contraportada publicamos un precioso retrato de la bonita Betty Compson, admirable actriz de la Radio y una de las más destacadas ingenuas de la pantalla.

Guarde estas Tarjetas

Cada una de ellas representa inolvidables horas de felicidad durante el año venidero.

SOMBRAS DE GLORIA

José Bohr - Mona Rico - Ricardo Cayol

Hablada en español

Argumento arrebatador

ASÍ ES LA VIDA

José Bohr - Lolita Vendrell - Delia Magaña

Hablada en español

Asunto ameno y sentimental

CINÓPOLIS

Imperio Argentina

Comedia hablada en español de la que se hablará

LOS DOS MUNDOS

Mary Glory - Maxudian - Jean Murat

Apasionante obra de tesis, hablada en francés

PRISIONEROS DE LA MONTAÑA

Leni Riefenstahl - Gustav Biessel - Erns Petersen

Una novela sentimental en los Alpes

No se ha visto nada semejante

LA CANCIÓN DE LAS NACIONES

Por las 12 reinas de voz y belleza de Europa

Optimismo - Suntuosidad

Espectáculo fascinador

Y todas son de superproducciones pertenecientes a las famosas

Selecciones Gaumont Diamante Azul

(fuera de programa)

acaso igualadas, pero nunca superadas

Correo femenino

El enigma

Mari-Fe no era feliz. ¿Tenía motivos para ello?

Parecía que no. A su alrededor todo era alegría y bienestar; ella misma le irradiaba con su simpatía, con su belleza; a su lado disfrutaban todos de la alegría del vivir.

Su marido, aunque dominado en parte por su carácter un tanto reservado, vivía feliz al lado de Mari-Fe; había sabido ver en su mujer la dulce compañera que precisaba para el logro de sus aspiraciones y veía gozoso transcurrir su existencia, lenta, pausadamente, en aquel pueblecillo tan cercano a la ciudad, pero sin que llegaran a él, ni el reñejo de su febril dinamismo. No tendría grandes alegrías, pero tampoco tenía grandes penas; disfrutaba en el equilibrio de la existencia. Su mujer, su hija y su profesión; éstas eran sus tres únicas preocupaciones y las tres fuentes de bienestar. ¿Qué más podía desear?

Felices eran también cuantos rodeaban a Mari-Fe; sus padres, sus hermanos, todos en fin, incluso aquel muchacho amigo de la casa que solía venir algunas tardes, profesaban afecto a Mari-Fe y eran dichosos al lado de aquella alma buena, que parecía vivir feliz en aquel cuerpo de líneas perfectas, rostro modelado en óvalo perfecto, ojos expresivos y labios que llevaban siempre dibujada feliz sonrisa.

Pero aunque así lo pareciera a los ojos de todos, Mari-Fe no era feliz. ¿Raro? ¿Extraño? Sí; lo parecía, al menos.

¿Acaso una pena íntima enturbiaba su felicidad? No; no era fácil. La alegría y el bienestar eran demasiado grandes para que cupiera una pena.

Un recuerdo triste, se adueñó tal vez de su imaginación? Tampoco era fácil. Mari-Fe era lo suficiente inteligente para comprender todo el valor de un recuerdo, un hecho que dejó de existir para siempre, y sabía, además, que los recuerdos, cuando son tristes, sólo deben pertenecer al olvido.

¿Qué motivo, qué enigma, pues, había en su interior? ¿Por qué no era feliz, pudiendo serlo?

¡Pudiendo serlo! ¡Pudiendo serlo! ¡Y quién sabe si Mari-Fe podía ser ya feliz!

Oíd.

Mari-Fe tenía entonces 17 años; era, como ahora, bonita y simpática; juventud, belleza y simpatía, con ese divino tríptico recorría feliz los senderos de la vida y conoció pronto de las mayores dichas y alegrías de este mundo.

A los 17 años, hablar de alegrías y de dichas sinceras, es hablar de palabras apasionadas, de promesas, de juramentos, de toda la gama interminable que reviste el amor.

Sí, en efecto, Mari-Fe conoció todo el valor de unas palabras sinceras y apasionadas, dichas con emoción al oído, y fué del todo feliz, porque amar y ser correspondido es una de las mayores felicidades de este mundo y un don que otorgan raramente los dioses.

Pero bastó una palabra, las pocas quisieron tejérle entre dos vidas, y el «imposible» obligó a la separación y al olvido de lo que hubiera sido su felicidad. Había conseguido este último quizá, pero el terreno que pisa el amor queda ya para siempre resbaladizo. Por eso al pasar junto a ella y rozar con sus alas, su alma buena dejó su huella, el estigma que sólo borró otro amor venturoso.

Mari-Fe no supo o no quiso encontrarlo. Se casó por casarse, porque todos se lo aconsejaban, porque su marido era un buen muchacho; pero por nada más.

Por eso ahora, cuando la alegría y la felici-

dad debían en su alma, reinar, ya que todo parecía ser propicio a ello, Mari-Fe no es feliz. Porque conoció al amor y no ha vuelto ha encontrarlo.

¡Ah, el amor será siempre una eterna paradoja!

LUIS ANTÓN

Postal femenina

¿Por qué ansía la mujer, tan bien instruida como exquisitamente educada, vivir a su albedrío y desenvolver sus talentos naturales como se les permite a sus hermanos? ¿Por qué tiene geniales aptitudes para el arte, para la música y literatura? ¿Por qué es apta para los negocios? ¿Por qué denota tan excelentes disposiciones como el hombre para cursar las carreras universitarias y ejercer las profesiones liberales? ¿Qué le mueve a contribuir, con todas sus potencias y sentidos, a las reformas sociales de que depende el mejoramiento de la humanidad? ¿A qué todos estos anhelos, ansias y aspiraciones, si su natural y privativa esfera es el hogar?

A las jóvenes de otro tiempo se les inculcaban, desde que empezaban a razonar, la idea de que su destino era el matrimonio o el convento, y al salir ya núbil del colegio, había de quedarse en casa para ayudar a su madre en los menesteres domésticos en espera de que algún hombre viniese a pedir su mano. Durante el período de su vida comprendido entre la salida del colegio y la celebración de

las bodas, se interrumpía su actividad, porque ni por asomo pensaba entonces nadie en la posibilidad de que las muchachas siguiesen una carrera, abrazaran un oficio o desempeñaran un empleo con tanto lucimiento como pudieran sus hermanos. En consecuencia, se deterioraba su carácter por falta de aplicación de las ociosas cualidades, pues ley inexorable es que todo progreso tenga por fundamento la acción.

No hay otro motivo que tan poderosamente actualice las potencias del ser humano como la grave responsabilidad del cargo que ejerza. Siempre fué la experiencia el gran educador del hombre. Su fortaleza, iniciativa y éxito estuvieron siempre subordinados a la responsabilidad que sobre él pesaba. La mujer moderna está adquiriendo en gran manera y practicando con gallarda desenvoltura el mismo concepto de la vida que hasta ahora fué privativo del hombre. Su mayor responsabilidad y más amplias actividades la fortalecen rápidamente y la ayudan a conocerse a sí misma.

La evolución social ha estado preparando por múltiples vías a la mujer para el cumplimiento de nuevos deberes. Poco a poco fué empujando la puerta de la ocasión, que hoy está ya para ella casi abierta de par en par. Muchos hombres empujan a su vez por el otro lado con intento de que no llegue a abrirla por completo; pero el hombre no ha sido nunca capaz de cerrar las puertas que abrió la mujer. Cuando la mujer puso el pie en alguna parte, allí se mantuvo sin retroceder ni un paso.

F. C.

Los labios agrietados

La causa de que los labios se agrieten consiste en la mala costumbre de humedecerlos y morderlos.

Para fortalecer la delicada epidermis de los labios se usará la manteca de cacao, aplicada por la noche, y se procurará que durante ésta sea mantenida.

Cuando estén agrietados se aplicará la siguiente composición:

Cera virgen, rayada.

Aceite de oliva.

En partes iguales se hace fundir a fuego lento. Se frotan ligeramente los labios cada noche, y obtendréis su curación en pocos días.

Decía Carmen Silva a las casadas...

No comiences jamás una disputa, pero si una explicación se hace indispensable, no cesas antes de haber obtenido razón.

No olvides, sin embargo, jamás, que eres la mujer de un hombre y no de un ser superior; esto te hará comprender sus debilidades.

No pidas con frecuencia dinero a tu marido. Trata de arreglarte con lo que ambos hayáis fijado para gastos y que él te entregue a comienzos del mes o de la semana.

Si adviertes que tu marido tiene el corazón un poco pródigo, recuerda que tiene igualmente estómago. Cuida bien su estómago y no tardarás en ganar su corazón.

De tiempo en tiempo, pero no con excesiva frecuencia, deja que tu marido tenga la última palabra; esto le producirá placer y no te perjudicará.

Lee el diario íntegramente y no te limites tan sólo a las novedades sensacionales; tu marido conversará gustoso contigo a propósito de los acontecimientos del día y sobre asuntos de política.

Guárdate de herir a tu marido, aun en el trance de una discusión violenta.

De vez en cuando hazle un cumplido diciéndole que es el más gentil y el más atento de los maridos; pero hazle comprender, al mismo tiempo, que tú haces todo lo posible por merecer sus atenciones.

Si tu marido es inteligente y activo, sé para él una buena camarada; si es un poco pesado y falto de carácter, sé para él una amiga y una consejera.



CHANCLOS CAUCHOLINA

**PLEGABLES, INDESLIZABLES
Y EN VARIEDAD DE COLORES**

De venta en Barcelona:

“CAUTXÚ CATALÀ”

Cortes, 615

SUCURSAL

Paseo de Gracia, 127

“PRODUCTOS TUSELL”

Ronda San Pedro, 12

“MADAME X”

Rambla Cataluña, 24

Tres de Caballería

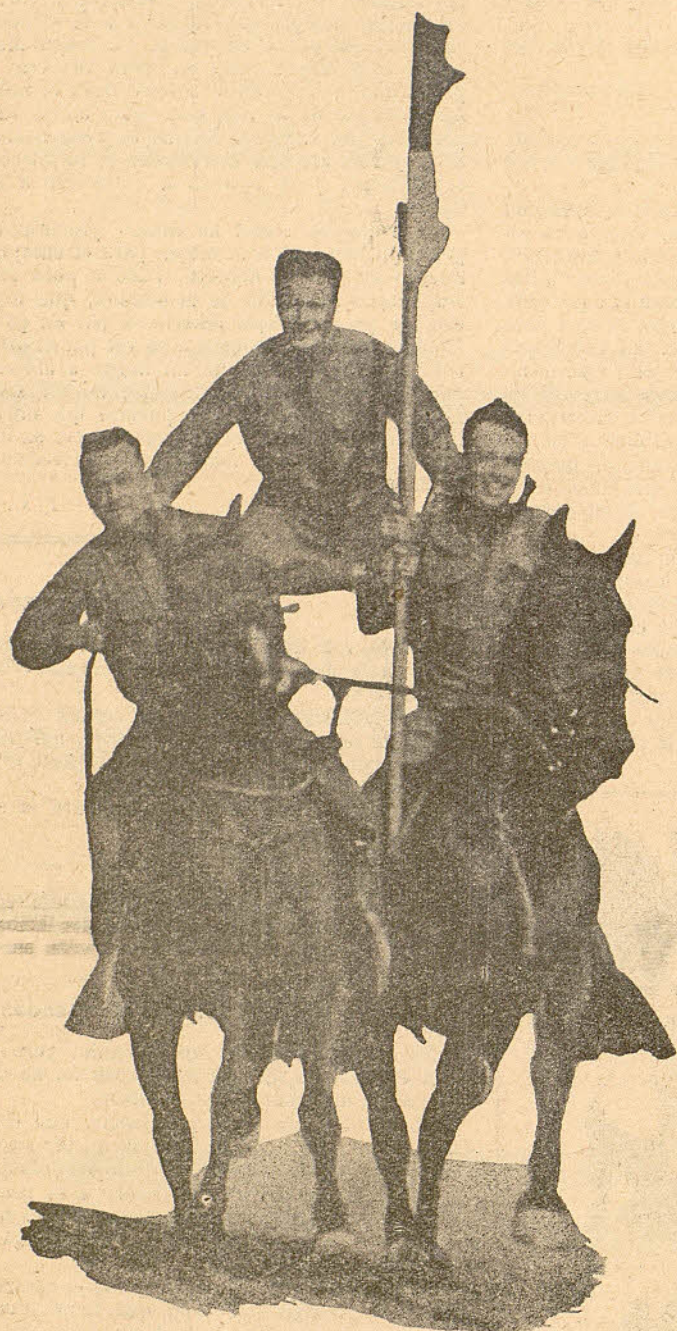
Escenas de guerra en la paz



La Muchacha del Volga

Han repetido en el cartel
del

Teatro Cómico
Rosellón Cinema
Príncipe Alfonso



los
llenos
de

MAMBA

Cinematográfica ALMIRA cierra el
año 1930, llenando de éxitos los car-
teles de ESPAÑA.



PLANOS DE MADRID

Otro que se marcha

Pero este es de los que anuncian ya por anticipado su regreso. De los que se señalan un plazo para su ausencia.

Nos referimos al escritor y charlista, Federico García Sanchis — director, redactor único, confeccionador y vocador del periódico hablado «El Clamor» — que, preguntado por un periodista sobre el motivo de su viaje, lo ha explicado del siguiente modo:

«Ante todo, estudiar la vida íntima y aparente del mundo cinematográfico, hacer el gran reportaje de Hollywood que hoy es una de las actualidades más interesantes e imperativas. Ver cómo viven y cómo luchan en aquella gran ciudad cinematográfica los artistas españoles y, finalmente, contar después en el mundo de habla española la verdad. El momento es, en efecto, para el idioma y el arte de España de una gran trascendencia ante el cine sonoro y hablado. Conviene no engañar ni engañarnos; estudiar a fondo y con vehemencia patriótica el magno problema calculando todas sus posibilidades y señalando todos los obstáculos. Y a esto va «El Clamor» a Hollywood.»

Que esa aventura, Federico García Sanchis, le sea igual de venturosa que la vuelta alrededor del mundo en zepelín!

Otro Congreso

Distinto, desde luego, al Hispanoamericano de Cinematografía.

Quizá menos de lo que parece.

Aunque no mucho.

Y, sencillamente, se trata de que salieron para París — donde se celebrará — diferentes representaciones españolas.

Dicho Congreso Católico de Cinematografía y Radiotelefonía — primero de su clase que se realiza — débese a la iniciativa del difunto cardenal arzobispo de París, M. Dubois.

Sin mayores comentarios.

Quede escuetamente dada la noticia.

Otro caso

El de «Estudiantes y modistillas» fué el primero.

Y el segundo, este de ahora: de «Mal estudiante».

Y bien — oigo que interrogáis — ¿se puede saber qué es ello?

Sí. Y sin el menor inconveniente.

Es que los que hacen películas en España de ambiente estudiantil desconocen por completo lo que es esta época de la vida.

Y así salen de inadaptadas y de falsas.

No basta con fotografiar la fachada de la Universidad y filmar unas escenas dentro de las aulas. Es necesario haber sido, en una palabra, estudiante. Malo o bueno, pero estudiante.

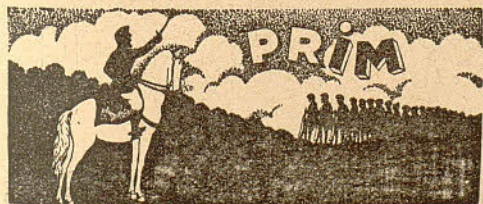
Y en la cinta que se rotula, precisamente, «Mal estudiante» — de reciente estreno en un cine de barriada — apenas aparece esa característica, salvo pequeños destellos, ni en la dirección ni en la interpretación.

¡A la escuela, por tanto, señores!

Y después de que se les apruebe, entonces estarán en condiciones de querer trasladar a la pantalla, con base firme y con sentimiento — y sentido —, la incomparable existencia estudiantil.

Otra falta de tacto

Estos cineastas hispánicos no tienen idea de lo que es hallar la medida justa de los actos y de las cosas.



O se exceden. O nunca llegan a la línea oportuna.

Y viene eso a cuento de que mucho se elogia — en gacetas de pago y desmesuradamente, con clara falta de tacto — la producción titulada «Prim», para que la realidad corresponda a su propaganda.

Nos alegraríamos equivocarnos. Y de ser así, rectificáramos en su ocasión.

Pero las enseñanzas pasadas nos aconsejan insistir en nuestro recelo.

Y, por desgracia, la experiencia no suele fallar.

Otra temporada

El Cineclub acaba de entrar en su tercera temporada.

Grandes propósitos le animan para formar sus programas. Y es fácil que los efectúe en su integridad.

Por lo pronto, su función inaugural alcanzó excelente éxito.

Una película sonora de dibujos, que se aplaudió sinceramente.

«Los Tártaros». Banda de técnica corriente — sin innovaciones —, casi trivial y vulgar. Cuyo valor es su autenticidad de personajes y trama. Y el proceder verdadera y directamente de la República Soviética Tártara.

Ecos de los estudios

Jeanette Mac Donald hace un viaje y no de recreo

JEANNETTE Mac Donald acaba de hacer un viaje por el océano ondulante, a bordo de una balsa improvisada, a fin de impresionar algunas escenas de la cinta «Let's Go Native», la comedia musical de George Marion y Percy Heath.

La rubia favorita de la pantalla no ha tenido previamente que hacer viaje alguno, pues las dos películas en que ha actuado anteriormente, «El desfile del amor» y «El rey vagabundo», fueron hechas en Hollywood.

El viajecito no ha dejado de tener sus molestias: en primer lugar, tuvo que salir del estudio de Hollywood a las cinco de la mañana, en compañía de James Hall, Jack Oakie, Skeets Gallagher, Kay Francis, William Austin y otros varios miembros del reparto. A todos ellos les transportaron a un solitario lugar de la costa, a cincuenta millas de Hollywood.

Allí tuvieron que embarcar en un bote de remos, del que transbordaron a unas balsas escasamente tranquilizadoras. Y, para coimir de males, los vestidos que lucían, tanto miss Mac Donald como el resto de sus acompañantes, eran de rigurosa etiqueta.

Miss Mac Donald demostró poseer excelentes condiciones para la marinería, no obstante lo cual, acabó el día con la cara completamente quemada por el sol, y un humor esca-

«Esencia de verbena». Documental. Cuadros — dirigidos por Ernesto Giménez Caballero — de las fiestas populares madrileñas. Presentada y ensalzada — durante su proyección — por Ramón Gómez de la Serna, del que se exhibió antes una corta y original cinta hablada acerca del orador y su arte y trampas.

Y, como final, «T. S. F.», de Walter Ruttmann. Apostillada con una breve disertación del ingeniero especializado en radiotelefonía Ricardo M. Urgoiti.

Otro Cineclub

Se asegura que una importante empresa, propietaria de varias salas de espectáculos, piensa organizar en seguida sesiones de cine de avanzada, para minorías preparadas y exigentes.

Esto es: que creará otro Cineclub.

Si es — como esperamos — en beneficio de la afición, apúntese por adelantado esa empresa nuestro incondicional aplauso.

Otra vez

Y otra. Y otra. Y otra...

Así, hasta aburrirse.

Hoy es día de imitaciones. De repeticiones. Y es inútil esforzarse en buscar algo que carezca de precedentes.

Veremos si la próxima semana mejora nuestra suerte...

EL ÚLTIMO

samente recomendable a los que padezcan de dispepsia.

Arthur Gregor dirigirá la versión hispanoparlante de «El diplomático de salón»

ARTHUR Gregor, director argentino, ha sido contratado por la Universal para dirigir la versión hispanoparlante de «El diplomático de salón», tomada de la famosa obra teatral «The Command to Love» (Ordenes de amar). Gregor ha dirigido películas del fuste de «Strange Cargo», «Women's Wares», «The Count of Luxembourg», «Scarlet Dove» y muchas otras.

Esta película se filmará también en francés y en alemán y las versiones en dichos idiomas serán dirigidas por Marcel de Sano y Ernst Laemmle, respectivamente.

Paul Kohner será el supervisor de todas ellas.

Éxito de Slim Summerville en una comedia

PARLEZ-VOUS», la comedia de dos rollos de la Universal, traducida al español para el famoso comediante Slim Summerville, ha sido muy elogiada por los críticos y demás invitados que asistieron a la exhibición de la misma en los estudios de la Universal. En esta película, Slim habla en español por primera vez y su gracioso acento, según declararon los que presenciaron la exhibición, es uno de los mayores éxitos cómicos del año.

Próximamente empezará a publicar POPULAR FILM un interesantísimo relato de la vida de Joan Crawford, titulado

LA VENUS DE HOLLYWOOD

ilustrado con artísticas fotografías en huecograbado de la escultural «estrella».

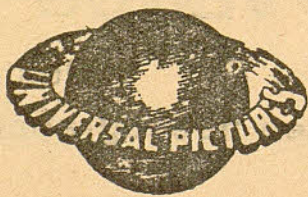
Hoy y todos los días

en

TÍVOLI

**Sin novedad
en el frente**

La película que ha causado tal apasionamiento en Alemania, que de ella se ha ocupado el Parlamento, ha interrumpido el tránsito cerca de los Cines en donde se proyectaba, y motiva extensos editoriales de la prensa berlinesa.



• popular film •

Filmoteca
de Catalunya 1

Museo de Bellezas



Mona Goya Actriz francesa
de la M.-G.-M.

LA FAMA EN EL CINEMA DENTRO DE CIEN AÑOS

«**E**NTRE todas las películas que ha hecho usted, ¿por cuál cree usted que se le recordará más de aquí a cien años?»

Hice esta pregunta a Cecil B. De Mille, a fuer de investigación preliminar en una discusión sobre «la fama en el cinema» y de la idea que alimentan al respecto las celebridades del celuloide.

¿Esperan lugar permanente en las páginas de la historia?

¿Hasta qué punto influye, si en algo influye, sobre su perspectiva del futuro la admiración que hoy les rodea?

y adelantó el cuerpo para hacer más enfática su contestación.

Ocupábamos los tradicionales asientos de lona en un escenario de la reciente producción de De Mille, «Madame Satán». Como para dar colorido local a nuestra discusión, fotografías y técnicos corrían de un lado a otro disponien-

go nosotros del público dentro de un siglo».

Extendió el brazo con gesto amplio, incluyendo el escenario de «Madame Satán»: un salón elegante de la «alta sociedad», que reflejaba el tenor de la película, un estudio de cierto aspecto del problema

pícos tan pasajeros que carecen de interés transcurridos unos cuantos años.»

El rostro del director asumió expresión grave e intensa. El repiqueteo de las monedas de oro en su bolsillo se hizo más marcado, porque es característica suya jugar con las águilas de oro en su faltriquera, mientras más le

que «El Rey de Reyes» continuará exhibiéndose dentro de un siglo en los días de Pascua, conforme se exhibe por esa época; todos los años desde que apareció por primera vez en la pantalla; pero dudo mucho de que los espectadores del 2030 tengan la menor idea de la persona que hizo esta producción. Para entonces habrá expirado en los contratos la cláusula de mencionar nombres; y quizá unos cuantos individuos conserven una vaga noción de que David Cruze tuvo algo que hacer con la película, pero ello será todo.»

Reginal Denny
y Kay Johnson
en «Madame
Satán».



Film de la
M.-G.-M., diri-
gido por Cecil
B. de Mille.

De Mille parecía expone-
niente adecuado de la in-
dustria. Ha hecho cincuen-
ta y seis películas en 17
años, y se concede gene-
ralmente que ha colocado
en el firmamento cinema-
tográfico más estrellas que
ningún otro director.

Su respuesta fué inme-
diata y positiva.

«No espero que se re-
cuerde mi nombre por nin-
guna de mis películas»,
dijo prontamente. «Más to-
davía; dudo mucho que se
recuerde el nombre de nin-
guno de los que hoy nos
dedicamos al arte cinema-
tográfico, salvo en forma
fragmentaria e inexacta.
Por ejemplo, dijo, lan-
zándose a boca de jarro
esta pregunta: «¿Quién in-
ventó el cinematógrafo?»

¡Ah! — pensó. ¡Ahora
sí que le gané un punto!
Y respondí con presteza:
«Thomas Edison!»

El directorladeó su silla

do los accesorios de su
respectiva labor.

De Mille había hecho un
guiño expresivo al es-
char mi respuesta.

«Incorrecto» — replicó
— «aunque nueve perso-
nas de diez hubiesen con-
testado lo mismo. Edison
inventó uno de los apar-
atos más prácticos y fué el
primero en facilitar su uso
comercial; pero el princi-
pio que rige el cinemato-
grafo había sido descu-
bierto años atrás, y mu-
chos otros aparatos prece-
dieron al suyo.

Ahora bien; si en menos
de treinta y tres años este
punto está ya nebuloso,
¿cómo podemos esperar al-

del matrimonio en la ac-
tualidad. La protagonista
Kay Johnson y el héroe
Reginald Denny, ensaya-
ban su papel en un rincón.

«Espero que esta peli-
cula produzca muchísimo di-
nero», — continuó —, «pero
no creo que se recuerde
por más de cinco años, y
mucho menos por un si-
glo. No se ha hecho con-
tal objeto. El 90 por 100
de las producciones sim-
plemente recreativas se ba-
san en temas de momento,
de interés inmediato. El
público se entretiene con
los tópicos corrientes, tó-

absorbe el tema de que se
trata

«En toda época hay, sin
embargo, ciertos tópicos
de vasto interés que se ex-
tienden a otras eras. «Ote-
lo», por ejemplo, será
siempre el drama de los
matrimonios entre diferen-
tes razas; «Pinafore» es
una crítica perenne de la
ineficacia de las oficinas
gubernativas; «Shylock»
presenta con vigor impere-
cedero la condición del ju-
dío. En el cinema, temas
como los de «El gran des-
file», «Ben Hur» y «El Rey
de Reyes», tienen análogas
posibilidades de vivir en lo
futuro.

Tengo la convicción de

—¿De manera que no
cree usted que los produc-
tores de películas puedan
obtener fama duradera?

«Positivamente, no», fué
su rápida respuesta.
«Nuestro arte es demasia-
do joven para que nues-
tros nombres perduren. La
antigua Grecia tuvo cen-
tenares de grandes escul-
tores cuyos nombres se
han olvidado, por más que
todavía nos maravillen sus
obras. Se necesitaron si-
glos para que la escultura
fuese reconocida como un
gran arte. Sería pretensión
extraordinaria creer que
el cinematógrafo pueda ob-
tener reconocimiento uni-
versal en menos de cua-
renta años que cuenta de
existencia. En el año 2030
los ángulos bruscos de
nuestro arte se habrán
suavizado. Habrán desapa-
recido los cambios violentos
de escena. El arte ci-
nematográfico podrá esti-

de Catalunya
marse entonces en su ver-
dadero valor. Hoy por hoy
está en un proceso de ex-
pansión durante el cual su
importancia no puede apre-
ciarse en forma perma-
nente.»

Así terminó nuestra con-
versación sobre lo que se-
rá la «fama en el cinema»,
dentro de cien años.

E. MC NEAR

§

Kay Johnson.



PLANOS DE NUEVA YORK **Sí la guerra es así, ¡viva la guerra!**

por AURELIO PEGO

HACE unos meses, mientras presenciaba «Sin novedad en el frente», yo sentía al colon hacer «cri, cri, cri» de angustia. La guerra era una cosa terrible. Las trincheras estaban perpetuamente enfangadas, y los ingenieros que debieran procurar bombas para extraer el agua y el fango, estarían probablemente jugando al dominó en Londres o en París, suponiendo, claro está, que a los ingenieros militares franceses e ingleses les guste jugar al dominó. En aquella película se veía morir como cerdos a los pobres reclutas. He dicho como cerdos y me he equivocado. Los cerdos mueren cantando, o berreando, o desgañitando el adiós de «Tosca»; pero los hombres de la guerra europea morían silenciosos, callados como cucarachas aplastadas. La guerra era espantosa. Yo tuve que purgarme al día siguiente.

Pero he aquí que la Metro-Goldwyn-Mayer nos presenta en «War Nurse» un aspecto agradable de la guerra. La guerra con enfermeras guapas.

La guerra con enfermeras guapas, querido lector, es como la lluvia con «trincheras», una voluptuosidad. Un poco morbosa sí, porque entre beso y beso una bala, enemiga de la inmoralidad, puede hacernos papilla el cráneo; pero ¿y los goces del amor?

«War Nurse»—Enfermera de Campaña o de la Cruz Roja—traducido literalmente, se proyecta en la actualidad en el teatro Astor, a dos dólares la butaca—diez y seis pesetas españolas. Esto explica con elocuencia ante la que resultan pálidas las palabras, por qué las gran-

des estrellas cobran sueldos fabulosos. O si usted quiere, explica por qué gozando las estrellas de magnífica retribución; es preciso pagar una fortuna para ver una película. La noche que fui a verla el teatro estaba lleno, la temperatura en la calle un poco fresca, las verdaderas estrellas rutilaban en el firmamento, los automóviles tocaban el «claxon».

Metro-Goldwyn-Mayer se propuso presentarnos en este film un nuevo aspecto de la guerra, el aspecto sexual. En efecto, el aspecto sexual lo tenían abandonado los especialistas en literatura de guerra. Remarque apenas destina unas breves páginas como si se avergonzase de tocar tan delicado tema. La negligencia es imperdonable, porque hoy la cuestión sexual está muy de moda.

Vemos en primer lugar a un grupo de señoritas tomando el té una tarde en Nueva York. Ha sido declarada la guerra y las pobres, careciendo de quien las corteje, se aburren extraordinariamente. Los jóvenes, unos aprenden a disparar en los campos de concentración y otros van aprendiendo a morir en las trincheras.

¿Qué no se le ocurrirá a una mujer ociosa? De una de ellas parte la idea de ofrecerse a prestar sus servicios como enfermera. Resume en pocas palabras los encantos de la nueva profesión: médicos jóvenes y guapos; oficiales heridos levemente, impetuosos y adorables; hacer de cada herido apuesto y bello un «firt». La idea cunde como mecha a la que se ha prendido fuego.

La próxima escena tiene lugar en una oficina de reclutamiento en París. No hay oficiales, no hay heridos, no hay besos. Las futuras enfermeras se miran unas a otras decepcionadas. ¡Y decían que París era el foco de la perversión! Añoran, tristes y apagadas, el té de Nueva York. Por lo menos allí se soñaba.

Apenas sin instrucción las vemos vestidas como criadas, transformando un corralón en hospital de sangre, pintando las paredes, preparando las camas, arreglando el botiquín. Se odian, se insultan, no se ve un hombre en veinte leguas a la redonda. Sin embargo, muy cerca están las trincheras y pronto comenzarán a llegar los oficiales apuestos y los heridos guapos y arrogantes.

Estas mujeres van rezumando sensualidad. Cubiertas con el uniforme y la toca de enfermeras se pasan horas ante el espejo arreglándose, embelleciéndose, como si se vistiesen un disfraz de Carnaval. June Walker, morena y regordeta; Anita Page, esbelta y rubia; Marie Prevost, Helen, J. Eddy, todas pugnan por aparecer atractivas, excitantes...

Y aparece la guerra con



Nunca falta el oficialito menudo y guapo que se consuela dando cita a una enfermera. June Walker y Robert Montgomery, en «War Nurse», film de la M.-G.-M., estrenado a precios fabulosos en el teatro Astor, de Nueva York.

June Walker, morena y regorde-
ta, y Anita Page, rubia
y esbelta, embellecidas
con el "disfraz" de
enfermeras.

§



toda su fealdad. Muñones sueltos, miembros disgregados, cabezas agujereadas, ayes de dolor, berreos de agonía... Pero las enfermeras no claudican y no falta el herido que comienza por besar santamente y con gratitud la mano de quien le cuida y, perdido en el vaho de perfumes que despide, termina por besar en la boca. Tampoco falta el oficialito, menudo y guapo como un muñeco (Robert Montgomery) que acude al hospital a indagar la suerte de un compañero y tras de conocer que ha muerto, se consuela dando cita a una enfermera.

Los médicos, cargados de trabajo, entre operación y operación, los más jóvenes agradecen con un significativo abrazo la ayuda prestada por las solícitas enfermeras. Y en el sótano, lugar de recogimiento de la grey femenina, los celos y el cansancio y los sofocos amorosos se confunden. Una realiza un descubrimiento que comunica alborozada a las demás:

—Ya he aprendido a desnudar a un hombre.

Naturalmente que se refiere a desnudarlo para ser conducido a la mesa de operaciones. Pero hay en la frase muchos adarnes de lujuria morbosa. Y viene después el día de asueto, las excursiones con convalecientes, la pasión desenfrenada. Nadie pide cuentas. Acaso mañana muramos, dicen unos y otros, y mientras quede un resto de vida a gozarla apurándola hasta sus heces.

Más heridos, más muertos, más «flirts». Comienza la desbandada. Los oficiales que salen con licencia del hospital para recuperar en París, se llevan a las enfermeras. Otras quedan cumpliendo con su odioso deber. Unas escenas del París de la guerra en un «cabaret» donde la gente ríe y se aloca para olvidar y entretener a la Muerte. Como consecuencia inevitable se suceden los amores ilícitos. El mundo es muy alegre. La guerra es muy alegre.

Y pasan los meses y la campaña no cesa. Una de las enfermeras da a luz el hijo de no sabe quién en una cuadra, como el Redentor, mientras bombardean el poblado. También a algunas de las enfermeras les toca morir deshechas en astillas por el impacto de las granadas. Pero siempre quedan unos la-

(Continúa en "Pantallas")

Anita Page, principal intérprete de la nueva cinta de guerra "War Nurse" — Enfermera de la Cruz Roja — que pone a prueba sus altos valores dramáticos.



ASTRO DE HOLLYWOOD, A LOS 18 AÑOS

ESTAMOS en uno de los sets más grandes construidos en Hollywood: el gran corredor de celdas del presidio de San Quentin. Son cuatro pisos, con sus corredores interminables, repletos de puertas que corresponden a otros tantos calabozos. Una muchedumbre de más de quinientos hombres, todos ellos con el traje de presidiarios, se amontonan tras las cámaras, curiosos de presenciar una escena dramática que se desarrolla allí en aquellos momentos, y en la que actúan dos de los protagonistas de la gran película en es-

Marlowe — Tito H. Davison —, decidido a estrangularle porque escondió en su chaqueta un cuchillo de otro penado. La escena es terriblemente dramática. Davison debe demostrar el horror en sus facciones y lo hace de manera tan extraordinaria, con voz tan entrecortada, traspasando su frente, que el director no pudo menos que darle un apretón de manos cuando las cámaras se detienen.

Los extras, acostumbrados a ver escenas de toda índole, se dispersan en grupos comentando en inglés:

—Usted me perdonará, pero hago un esfuerzo tan grande para colocarme en la situación dramática de mi papel, que me cuesta salirme de ese estado. ¡Me siento preso!

Nos sentamos en una celda vacía, como si fuese yo realmente un periodista que entrevista a un condenado.

—¡Cosas de Hollywood! — me dice Tito—. Hace tres días, en los sets de First National, me hicieron otra entrevista, y estaba también con el traje de presidiario. Estuve trabajando en «Fin de fiesta» y aún no he terminado. El



Los tres personajes principales de «El presidio». Al centro, de izquierda a derecha: José Crespo, Juan de Landa y Tito H. Davison

pañol «El presidio», que los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer van a lanzar como la más importante filmada hasta la fecha para el mercado hispano.

Ante las cámaras y el director hay sólo dos presidiarios: José Crespo, el célebre galán del teatro español, y Tito H. Davison, el joven actor chileno que ha escalado tan rápidamente la fama en Hollywood.

Las cámaras funcionan. Morgan — José Crespo —, se arroja indignado sobre Kent

—No entendí una palabra de lo que ese muchacho decía, pero me emocionó su trabajo: ¡es un gran artista el chico ese!

Ahora tenemos ocasión de charlar con Davison, que se ha alejado del set para descansar de las fatigas de la escena anterior, mientras arreglan las cámaras para la siguiente escena. Aún su respiración es entrecortada; tiene los ojos ligeramente extraviados y me explica con sencillez, mientras sonrío estirándome la mano:

próximo sábado deberé trabajar aquí, en Metro, todo el día e ir por la noche a hacer allá la escena más dramática de la cinta. Durante aquella entrevista estaba más nervioso que ahora, pues que en esta cinta soy sólo un preso, y en aquella un condenado a la silla eléctrica... ¡qué temprano empiezo la carrera penal...! ¿eh?

Observo a mi entrevistado. Es un hombre, pero es un niño. Alto, esbelto, con ojos verdes admirables por su forma, sus pestañas y

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

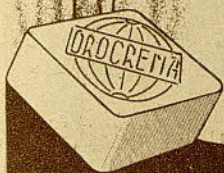
OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11

BADALONA



su transparencia, tiene en la mirada y en el gesto esa dulzura natural, varonil a la vez, que enloquece a las chicas aficionadas al cine. Me explico su éxito. Su voz es cálida, juvenil, pero decidida. En las escenas dramáticas tiene un dolor interior que sale a luz a través enturbamiento de sus pupilas y del rictus de sus labios. Me contaron que en una escena en que era necesario llorar, lo hizo tan admirablemente que emocionó a todos. Mirando a la cámara, en la situación más difícil para el más avezado actor, las lágrimas asomaron a sus ojos y saltaron.

—¿Está satisfecho con su carrera?

—No tendría nada de qué quejarme! Sufri y esperé mucho, pero mucho menos que tantos otros. En tres años he pasado de la oscuridad al prestigio. ¡Qué más puedo pedir! Eso sí; hay veces que tengo miedo, cuando se me dan papeles tan importantes como éste, pues me atemoriza el no dar en ellos el máximo de labor dramática, tal como quiero hacerlo para acreditarme.

—Pero si el director dice que no ha tenido jamás un actor como usted...

—Los americanos son hombres de verdad. Aquí no hay lucha ni envidias. El que lo me-

rece triunfa. El espíritu de humanidad y justicia de esta gente es maravilloso y deberíamos aprender de ellos. Yo estuve a punto de perder esta película porque estaba contratado en otro estudio filmando al mismo tiempo. Y sin embargo, porque pedí que me ayudasen, arreglaron las fechas de trabajo para que yo pudiese hacer los dos papeles. «Esta es la ocasión más grande de su vida — me dijo el director de la otra empresa—, y yo no se la haría perder, Tito.» Y así he podido hacer este papel que considero envidiable. Yo soñaba hacer esto en tres años más... ¡y ya lo estoy haciendo!

—¿Deseos futuros?

—Trabajar. Papeles y más papeles.

La experiencia forma a los actores. No me importa qué roles me den: quiero oportunidades de adquirir práctica, eso es todo. Ya vendrá el tiempo en que me conozca a mí mismo y pueda pedir tipos especiales que se avengan a mi temperamento. Ahora me estoy estudiando y estudiando mi carrera.

—Me dicen que está usted casi contratado para algo mayor aún...

—No diga nada. Todo puede ser... Es demasiado grande para que lo crea todavía.

—¿Y no piensa volver a su patria?

—Oh, sí... a ver a mi madre y a los míos! Iré apenas pueda, tratando de no dañar mi carrera, no por egoísmo, sino por lógica, quizás por mi familia también. Y quiero ver a mis compañeros de colegio y a mis profesores. ¡Con decirle que es hoy día un orgullo

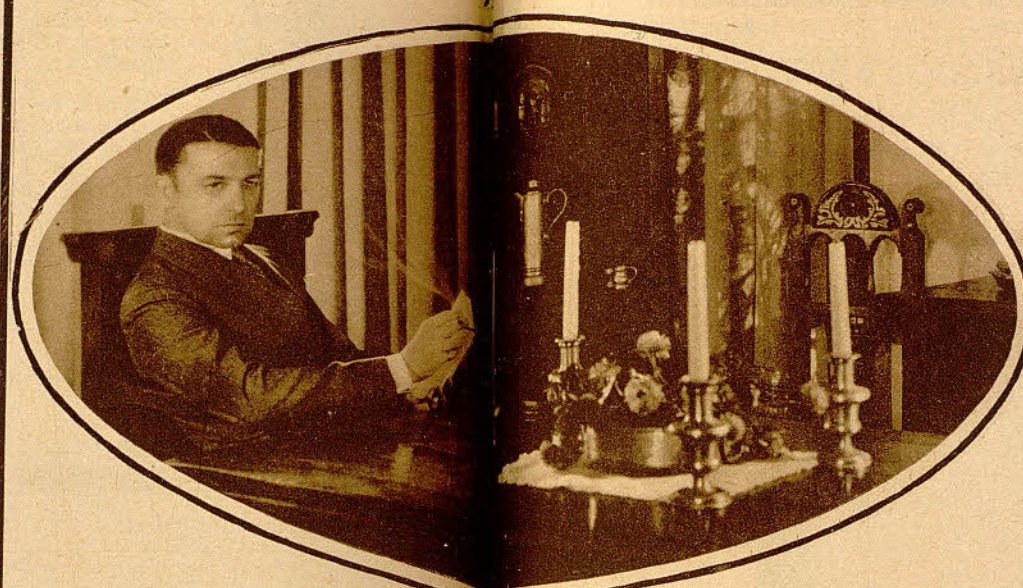
(Continúa en "Pantallas")

Tito H. Davison, popular actor chileno que hace uno de los papeles principales de "El presidio", película hablada en español producida en los estudios M.-G.-M.



EL ARTISTA EN SU HOGAR

Clive Brook en la intimidad



Clive Brook pertenece a una familia inglesa de rancio abolengo. Sus costumbres sencillas y a la par severas, la corrección de su trato, su misma actuación artística en la pantalla, denotan en Clive Brook al gran señor que se ha educado en un ambiente tan rígido como el de la alta sociedad de Inglaterra. Perduran en el admirable actor, fuera del estudio, al que le llevó su afición más que la necesidad de ganarse el sustento, los hábitos sociales adquiridos en la infancia. Clive Brook, en su hogar, es el perfecto "gentleman". Pasa las largas veladas invernales frente a la chimenea encendida y, junto a su esposa y su hijita, a la que educa en sus mismos principios morales y religiosos y a la que adora entrañablemente. La biblioteca está repleta de libros de sana lectura, a la que es muy aficionado. Cuida él mismo las plantas del jardín de su mansión señorial de Hollywood.

ANTENACINEMATOGRAFICA DE PARIS

Artistas franceses en Hollywood

TAMBIÉN en Francia — como en España — se ha iniciado una especie de fuga cinematográfica hacia Hollywood. Maurice Chevalier inició esta marcha, recorrida después, por muchos de los mejores artistas franceses. De momento, vamos a detenernos en los estudios de M. G. M. Esta editora, no ha cruzado el Atlántico con el fin de editar películas en Europa. Por ahora, lleva gente a sus estudios de allá y nos remite con alguna frecuencia, sus primeros trabajos.

Si nosotros estuviésemos plenamente convencidos en esta forma de editar películas, tomaríamos como ejemplo recomendable el que nos ofrece la Metro-Goldwyn-Mayer. Ninguna otra casa norteamericana, ha demostrado un acierto semejante en la elección de artistas, que han de producir en sus estudios centrales, los films hablados en idiomas europeos. A excepción de ella, se ha buscado en el artista contratado, una figura popular. Casi nunca, una figura cinematográfica. De aquí esos resultados pesimistas que hemos registrado en casi todo momento.

Metro-Goldwyn, en cambio, ha sabido elegir su gente. Tanto en los artistas españoles como en los franceses, hay una obra hecha que les acredita. Si supo seleccionar entre los españoles a Luis Buñuel, como director, a López Rubio y Ugarte, como adaptadores, a Conchita Montenegro, Fernanda Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles y Valentín Parera, como intérpretes, ha sabido elegir también entre los franceses, a Yves Miraude, Ivan Noé y Jacques Deval, como autores fuertemente representativos; a Jacques Feyder, como director, y como artistas, a André Berley, Tania Fedor, Suzanne Delvé, Marcel André, Françoise Rozay, Georges Manloy, André Lugnet, y otra docena de elementos enviados recientemente.

Estos últimos días, comenta la prensa cinematográfica, el nuevo film que Jacques Feyder ha realizado en Hollywood en idioma francés. La mala impresión que había causado en Francia «El espectro verde» — su primera película de Hollywood — ha sido olvidada por su tercera, titulada «Si el Emperador supiera eso». Los franceses han olvidado en seguida el mal efecto de la primera y se acogen al alborozo que reciben con la tercera, llena, según dicen, de *l'esprit française*.

R. E. Bré, por ejemplo, escribe en «Pour Vous»:

«Si l'Empereur savait ça» es un film que no arrancará gritos de admiración entre los estetas de cabellos largos de Montparnasse; ellos no encontrarán la menor sospecha de ese «freudismo» sin el cual un film, no es nada para ellos. Sencillamente, es una adaptación de la pieza de Ferenc Molnar, el tercer film parlante de Jacques Feyder. Es así, dentro del género de la comedia ligera, un perfecto triunfo.

Nosotros, estamos por tanto, muy satisfechos de este suceso, fruto de una colaboración franco-americana. «Si l'Empereur savait ça», ha sido, en efecto, rodado en Hollywood, fabricado con material y por técnicos americanos, donde el elemento francés, juega, francamente y sin reservas, el primer *role*; dirigido por un «metteur en scene» francés, interpretado por los artistas franceses importados a Hollywood, es el más parisien de

nuestros compatriotas, Yves Mirande, quien ha asumido el cometido, bastante delicado, de adaptar para el *cinema*, esta pieza hecha para el teatro y de escribir un diálogo pleno *d'esprit*. El ha atacado este doble objeto, con una rara felicidad.»

En general, toda la crítica, se expresa en estos o parecidos términos. La M. G. M., supo también presentar su film. Sus dirigentes, conocen bien la psicología francesa. Y antes

que al público, se ofreció a la Asociación de la Prensa Cinematográfica, una gala con *terme obligatoire*. Y esto, indudablemente, colaboró eficazmente, madurando la buena acogida que se le ha dispensado posteriormente.

JUAN PIQUERAS

ANECDOTARIO

«L'Ami du peuple», se preguntaba — y protestaba — en una de sus últimas páginas de *cinema*:



Jacques Feyder,
gran director de
escena, contra-
tado por M.-G.-
M., para dirigir
películas habla-
das en francés.

«¿Por qué...?»

...*The Big House*, una obra maestra, será prohibida?

...La censura rechaza la autorización para editar una versión francesa?

...Algunas frases habladas en inglés en *Mariposa de noche*, fueron suprimidas?

...*Los hijos del cielo*, ha sido prohibido, al no gustar a la Legación de China?

...Los films parlantes y cantados en inglés, son todos ellos rechazado por la Censura?

...Los films hablados en francés, realizados e interpretados por franceses, para las firmas americanas, son considerados como films extranjeros?

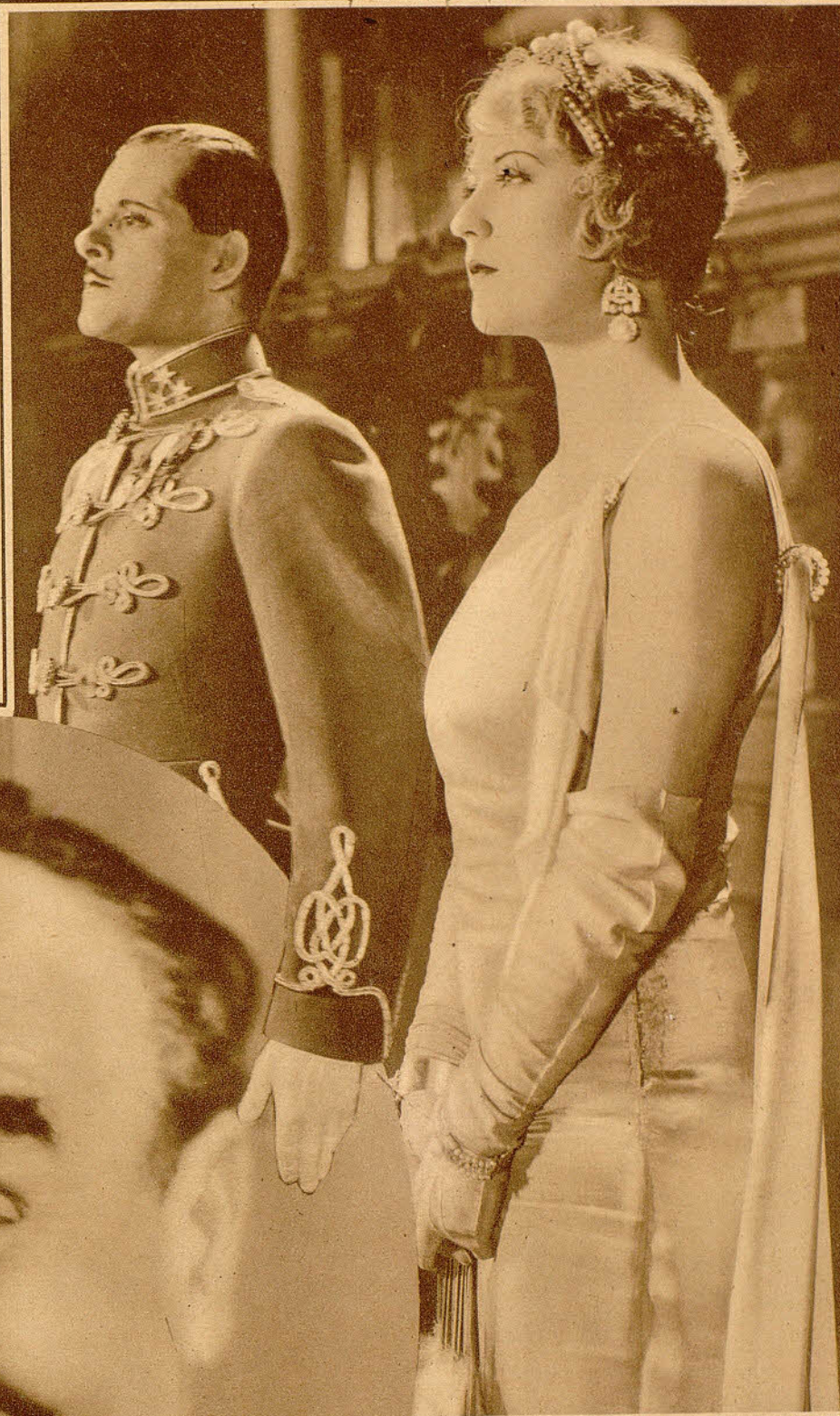
...Las versiones francesas de los films alemanes rodados en Berlín, son entonces considerados como films franceses?

...Sally no obtiene el visto de la Censura?

...Una obstrucción sistemática se mantiene en Francia contra las firmas americanas que producen films franceses?

...Las decisiones de la Cámara Sindical de la Cinematografía Francesa no son las mismas para todo el mundo?»

Todas estas preguntas que plantea «L'Ami du peuple», no han sido contestadas todavía. Sin embargo, en Francia, saltan las contestaciones a la vista. Con sólo detenerse en la ac-



Ives Miraude, autor dramático francés, llevado a Hollywood por M.-G.-M.

André Luguet y Tania Fedor, en una escena de «Si l'Empereur savait ça!...», de M.-G.-M.

titud del ministro de Bellas Artes, con respecto al cinema francés, y con el temor del Gobierno ante la avalancha cinematográfica yanqui, quedan contestadas. En todas partes vienen registrándose actitudes semejantes a la que en este momento se mantiene en Francia. La invasión comercial yanqui se pronuncia más firme cada día. En las gestiones que últimamente se han hecho entre la R. K. O. y Gaumont-Franco Film-Aubert, y la Fox Film y Pathé y Cinema, se adivina un deseo de controlar más del 50 por 100 de los cinematógrafos franceses, por los norteamericanos. Y ante este imperialismo del dólar, no nos parece tan exagerada la actitud del Gobierno francés, como si solamente pretendiese suprimir obras de arte tan notables como *The Big House*.

París, noviembre de 1930.

J. P.

VIDAS EXTRAORDINARIAS

Greta Garbo la mujer de hielo y de fuego

(Continuación)

artistas siempre que trabajasen juntos. Mas el fulgor de Greta como astro de la pantalla, era demasiado esplendente. A continuación de «La mujer divina», siguieron «La dama misteriosa», «El carnaval de la vida», «Orquídeas salvajes», en que Nils Asther apareció frente a ella, «Las mujeres son siempre mujeres», en que Asther volvió a figurar con Greta y, finalmente, la última película muda de la Garbo, «El beso», que Jacques Feyder, el celebrado director francés,

en Roma como hacen los romanos», como se dice en la América del Norte.

Ahora no se le da un bledo de lo que hacen los romanos, los hollywoodenses, o quien quiera que sea. Es ella misma, la incomparable Greta.

Fred Niblo, que la ha dirigido dos veces, la describe así:

«No hay término medio en sus simpatías o antipatías, y su franqueza le da a uno sobresaltos. A mi juicio, Greta es una ac-

tusiasta con este motivo. Lo acepta simplemente como parte de su carrera, considerándolo un tributo a la Garbo de la pantalla más que a la Garbo de la vida real.»

La repulsión de Greta a constituir el centro de atracción, de notoriedad o de una curiosa multitud es completamente genuina, como sucede también, a decir verdad, con muchas

brerito pequeño, aparece como cualquiera de los centenares de muchachas que uno ve pasar por las calles. Nunca usa afeites fuera de la pantalla ni trajes costosos o vistosamente elegantes. Las suntuosas creaciones que lleva en sus películas, se que-

los muñecos y se metieron en todas las diversiones posibles..., y a nadie se le ocurrió que fueran famosas estrellas de la pantalla. La ostentación social no tiene significado



Greta Garbo
mientras filmaban su última
película hablada, «Romance».

escribió él mismo y dirigió en la pantalla.

Con el triunfo sobrevino un cambio en la Garbo. Comprendió que, a fuer de estrella admirada, podía hacer lo que la placiera. Podía ser tan franca como su naturaleza le dictase. No se volvió «temperamental», sin embargo, ni existe el menor elemento de vanidad en la nueva Greta Garbo. Cuando llegó a los Estados Unidos, era tímida. Quería «hacer

triz insuperable, con el fuego divino del arte. Frente a la cámara vive su parte, sincera, completa, absolutamente. Apenas termina la escena se retira dentro de su concha de modestia, y desaparece la Garbo de la pantalla. No hay en su reserva ni una sola chispa de afectación, como tampoco la hay en su deseo de soledad, y de escapar a las miradas curiosas o al microscopio de la inspección pública. Su enorme celebridad no le hace el menor efecto. No se siente excitada ni en-

otras estrellas del cinema. Hablando con los encargados de arreglar su viaje por una temporada, hace poco tiempo, dijéronle éstos:

«La gente la seguirá a usted por todas partes.»

«¿Qué disparate!» replicó ella. «Si no saben que soy Greta Garbo, nadie se preocupará de otorgarme una segunda mirada. No soy «yo» quien les interesa. Es la Garbo que han visto en la pantalla.»

Y, diremos de pasada, la Garbo en su traje de calle no se parece absolutamente a la Garbo del cinema. Vestida de un simple traje sastre y un som-

dan guardadas en sus ropas cuando ella sale de los estudios.

Quería Greta ver una de sus películas en un teatro de Los Angeles ahora pocos meses. En vez de pedir asientos reservados y dar a conocer al teatro su personalidad, se quedó simplemente haciendo cola con los demás, compró su billete en la taquilla y entró... sin que nadie sospechara que la Garbo había estado en el teatro. Ocupó su asiento entre dos vendedoras de tienda que masticaban chicle y le metían los codos durante la función...

Cierta noche calió a divertirse con varios amigos en el malecón Venice. Subieron a las montañas rusas, arrojaron bolas a

para ella, y es asombrosa la indiferencia que demuestra por su propio magnetismo personal.

Es igualmente indiferente a lo que se dice de ella. Cierta día alguien le mostró un recorte de periódico, donde se decía que había sido sirvienta de barbería en Estocolmo. Cualquiera otra de las estrellas habría estallado al ver algo semejante. No así la Garbo.

«Eso no me importa nada... ni me importaría tampoco aunque fuese verdad», contestó tranquilamente al reportero.

Greta no habla jamás de su vida privada. Sostiene que el trabajo de la estrella frente a la cámara es todo lo que debe interesar al público.

«El público me conoce por mis interpretaciones», insiste. «¿Qué interés puede tener para nadie mi vida privada? Soy una criatura humana como todos los demás, y quiero tener algo exclusivamente mío. Todo lo que tengo es mi vida privada; y quiero conservarla privada. No me gusta estar como el pez en el acuario. Si he sido o no he sido feliz en mi niñez, si era o no era una criada en otro tiempo, si estoy enamorada, y todas las cosas que me preguntan..., ¿qué diferencia hacen con respecto al personaje que ven en la pantalla? Lo que yo pienso y hago de mí misma es asunto exclusivamente mío, con tal de que no cause molestia al vecino.»

Con el advenimiento de la película hablada Greta se convirtió en un problema en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer. ¿Sobreviviría en el nuevo ambiente? ¿Naufregaría en los escollos del idioma inglés una de las estrellas

que más atraía al público del cinema?

Hubo discusiones acaloradas. El acento extranjero de Nils Asther había dificultado su progreso en el nuevo arte. ¿Sucedería lo mismo con Greta?

Ella solucionó el problema presentándose en los estudios y hablando un inglés perfecto. Había observado la evolución de los «talkies» y se había puesto a trabajar sosegadamente, leyendo en alta voz, eliminando ciertas inflexiones y adquiriendo la verdadera entonación inglesa. Una vez más sorprendía a todos la admirable Greta.

Ellos, sin embargo, sorprendieron a Greta. Su

primera película fué «Anna Christie», escogida deliberadamente con el objeto de que representase el papel de una muchacha sueca y usara su acento sueco.

«He aquí que me pongo a estudiar inglés... y ahora tengo que asimilarme de nuevo las entonaciones suecas para esta película» se quejaba ella con Marie Dressler, quien desempeña el rol de característica en el film y quien, diremos de paso, es una de las mejores amigas de la Garbo.

Los ensayos comenzaron; y todavía el director, Clarence Brown, y los funcionarios del estudio alimentaban recelos. ¿Sería demasiado profunda la voz

de Greta? La Garbo habla, efectivamente, en registro bajo de contralto. Levantaron el escenario, y principiaron a filmar la primera escena, en que ella entra en la taberna de la ribera del mar y ordena una bebida. Mientras todo el mundo se mostraba nervioso y excitado, Greta mantenía tan fría como una almeja... exteriormente. Lo que pasaba en el fondo de su ser nadie lo sabe. Llegó al escenario con rostro impassible. No había ensayado una vez siquiera ante el micrófono... simplemente había estudiado su papel, entrado en escena y comenzado a hablar.

«Déme un trago de

whiskey, con un vaso de cerveza de jengibre aparte... y nada de raciones miserables, amigo!»

Siguió y siguió hablando. La escena duró casi nueve minutos... extraordinariamente larga. Por último Clarence Brown detuvo las cámaras y ordenó la repetición en el micrófono.

Todos esperaban ansiosamente mientras el raspado del altavoz anunciaba que pronto se oiría el disco temporal de «cera» de la escena, y en seguida se escuchó la voz vibrante y profunda de Greta en su primera registración...

«Déme un trago de whiskey!»

Brown sonrió... una sonrisa de alivio mezclada de alegría. Por todos lados los electricistas, operarios, fotógrafos y ayudantes del director se miraron unos a otros con el rostro dilatado en sonrisas.

(Continuará)

Greta, la
mujer di-
vína.



EMIL JANNINGS EN EL TEATRO Y EN EL CINEMA

EMIL JANNINGS vuelve a ocupar el centro de la actualidad. No ha sido olvidado todavía su creación extraordinaria en «El Angel Azul» y he aquí que nos sorprende de nuevo con su interpretación de «El gran tenor», la última producción de Erich Pommer, realizada por Hans Schwarz. Jannings es un actor de la pantalla que, antes de serlo, fué también un gran actor de la escena. Nadie mejor que él, por lo tanto, para hablar de teatro y cinematografía sonora, este nuevo arte que parece ser la síntesis de la escena y de la pantalla. A nuestras preguntas contesta Emil Jannings en los siguientes términos:

—Durante seis años me abstuve de toda actividad teatral. Fué para mí, como viejo actor, una privación terrible y una decisión muy difícil de tomar la de alejarme de las tablas. Pero la tomé porque mi probidad artística me impedía consagrarme simultáneamente a dos actividades que en el fondo, a pesar de superficiales analogías, representan dos artes substancialmente distintos. Cuando me fui a América hacía ya más de dos años que había abandonado las escenas de Berlín y es curioso recordar que el autor de la última obra teatral por mí interpretada—«Tokayer»—fué Hans Müller, autor asimismo, con Robert Liebmann de mi reciente película «El gran tenor». Pero al regresar a principios del año pasado a Alemania y ofrecirme Erich Pommer el papel de protagonista en «El Angel Azul», película sonora y hablada, renacieron en mi interior las antiguas aficiones. La sonorización de la pantalla devolvió la vida al Emil Jannings, actor parlante, que seis años antes abandonara su primitiva vocación. Entre la cinematografía sonora y el teatro escénico no vi incompatibilidad ninguna y apenas había empezado a rodar las primeras escenas de «El Angel Azul» en Neubabelsberg, estaba tomada mi decisión de volver a las tablas tan pronto como la ocasión se presentara. Mi viejo amigo Baer, director del Teatro del Pueblo de Viena, cuyo debut como actor cómico tuvo lugar hace ya un cuarto de siglo bajo mis auspicios en un rincón de Pomerania, al invitarme a dar una serie de representaciones en su teatro no hizo más que adelantarse a mis deseos y precipitar una decisión ya tomada. Prometí a Baer que mi reincorporación a la escena tendría lugar en su teatro y cumplí fielmente mi palabra. Debuté con «Negocio es negocio» y la ovación con que fui recibido me emocionó hasta el punto de hacerme perder la seguridad y durante las primeras escenas creí que no iba a verme posible restablecer el contacto con el público. Sin contacto no hay arte dramático posible y un actor se da cuenta inmediatamente de cuando el contacto falta. Por fortuna antes de bajar la cortina por primera vez el con-

tacto estaba ya establecido y no creo volver a perderlo tan pronto. Estoy solicitado por todas las grandes capitales de Europa y a todas ellas pienso ir andando el tiempo. De momento trabajaré en Bruselas y en Amberes

**No deje de leer en
todos los números**

**Greta Garbo, la mujer de
hielo y de fuego.**

Es la historia más verídica e interesante de la "estrella" sueca.

donde por primera vez volverá a hacerse teatro en alemán después de la guerra. Muy probablemente representaré también en París «La piel de castor» y «Negocio es negocio».

«Pero no por eso—terminó diciendo nuestro interlocutor—ha de considerarse que abandono la pantalla sonora. Todo lo contrario. Ya he dicho que consideraba el teatro y la cinematografía sonora como perfectamente compatibles. Terminada mi tournée, que durará todo el invierno, volveré a Neubabelsberg para interpretar el protagonista de una nueva gran película histórica dirigida por Erich Pommer. Sobre el carácter del personaje y la época en que se desarrolla la acción estoy de momento obligado a guardar silencio.

PAUL DUBRO



Kay Francis, la mujer mejor vestida de Hollywood

La llaman la mujer mejor vestida de América.

En tiempos la emocionaba que la llamasen así, fuese verbalmente o en letra de imprenta. La emocionaba, porque al fin y al cabo era su mayor título de gloria como actriz de la pantalla.

Hoy en día no le interesa lo más mínimo tal distinción, y prefiere que la conozcan como lo que es: una excelente actriz de la pantalla.

No pocos habrán adivinado ya que hablamos de Kay Francis.

A pesar de continuar manteniendo su prestigio de elegante en «The virtuous sin», el atractivo principal de su papel reside en la nota emocional de que estaba investido.

Hasta ha llegado a prescindir de su peinado personalísimo, a lo Pompadour, sustituyéndolo por otro que oculta sus orejas, concluyendo en un moño que le cubre la nuca. Tal cambio, empero, no perturba en lo más mínimo la ecuanimidad de la actriz. Según ella, no tendría el menor inconveniente

en ponerse una peluca rubia y cambiar por completo de apariencia, si así lo exigiera su papel.

Todavía continúa recibiendo cartas de mujeres del mundo entero, pidiéndola consejos sobre los modos del bien vestir. A miss Francis le agradan tales cartas, porque ellas son prueba de la popularidad que ha alcanzado en la pantalla. Sin embargo, a pesar de contestar a tales cartas, preferiría que le pidieran consejos y dirección sobre el

mejor modo de llegar a ser una actriz dramática.

Desde que llegó a Hollywood, miss Francis ha estado siempre identificada con papeles peligrosos de sirena. Con frecuencia ha destruido no pocos hogares felices de la pantalla. Y no sólo la han tratado de sirena, sino que han llegado a llamarla ¡vampiresa!

A juzgar por tales calificativos, cualquiera esperaría ver a miss Francis arquear las cejas, fruncir los labios y fulminar a su víctima con una mirada profundamente magnética, dominadora. Sin embargo, la realidad es muy diferente, y miss Francis no ha sido nunca la sirena que la gente supone.

En su hogar no existen coladuras vaporosas ni humean pebeteros de apariencia exótica. Es más, la decoración de su hogar es sumamente sencilla y hasta modesta. Exactamente lo mismo que su modo de vestir.

Hay centenares de artistas de la pantalla que tienen guardarropas muchísimo más sut-

tidos y costosos que ella.

Cualquier vestido le sienta bien a miss Francis,

pues es ella quien realza la ropa, no la ropa a ella.

Miss Francis no pertenece al grupo de personas bulliciosas, que se pasan la vida dando fiestas, y asistiendo a ellas. Ciertamente que a veces celebra reuniones en su casa, pero, por regla general, prefiere la quietud y el silencio y las reuniones íntimas de amigos selectos.

Hasta la fecha nadie ha murmurado de ella, ni se sabe que tenga a la vista matrimonio alguno. Cosa bastante extraña en una sirena. Y no es que sea gazmoña. Es más, confiesa que la encantan los hombres enérgicos y resueltos.

Su figura es la envidia de cuantas mujeres la ven en la pantalla. Sin embargo, no se entrega a ejercicios difíciles para conservarla. No se abstiene de comer nada, ni cree en la eficacia de la dieta. Prefiere la comida sustanciosa y abundante, en la que la carne entra en buena

parte.

En su vida no hay arrebatos ni exteriorizaciones pasionales. No se opone a la discusión, cuando cree que tiene razón, pero por lo general rehuye las controversias. La mejor prueba que puede darse es el hecho de que tiene la misma doncella desde hace tres años. Prueba bastante elocuente en una ciudad donde las doncellas de servicio están en furiosa demanda, circunstancia que las hace extremadamente independientes.

Su única excentricidad son los perfumes, de los que usa una sola marca. Esta consiste en una mezcla de diversos perfumes, cuya fórmula conserva en secreto impenetrable. Secreto que han tratado vanamente de violar la mayoría de las damas de la colonia cinematográfica de Hollywood.

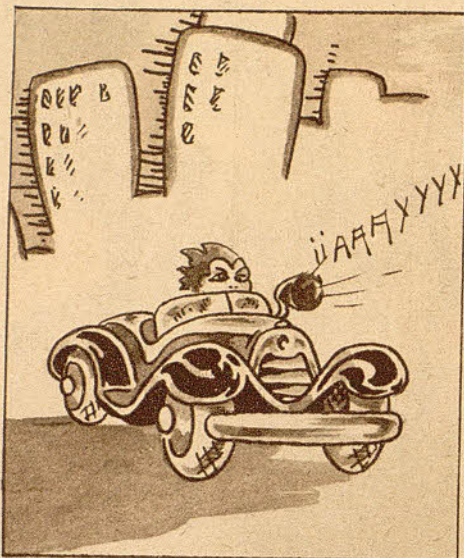


Kay Francis,
todo elegancia
y distinción.

No deje de leer en "Popular Film" las chispeantes y saladas crónicas de Aurelio Pego, nuestro redactor especial en Nueva York.



Flamenco se ha puesto de moda en Hollywood.



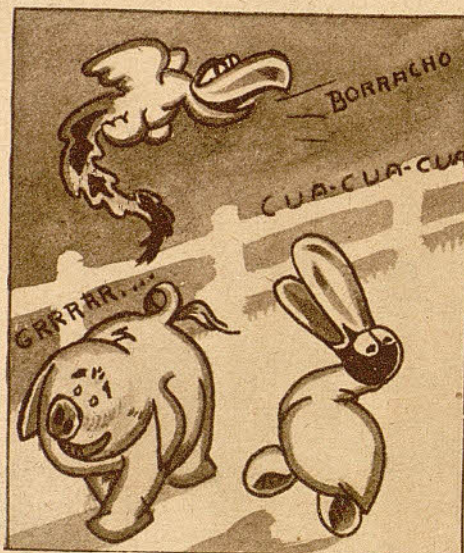
Hasta el punto de que los claxons de los autos se arrancan por peteneras.



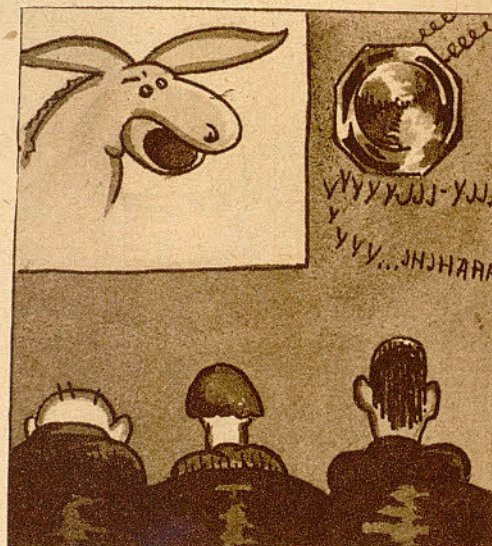
En los ranchos, vaqueros y morlacos se marcan castizamente.



Las "estrellas" aprenden frases en español de suma delicadeza.



El loro, el cerdo, el pato y otros animales, aprenden también el español.



Incluso el burro resulta un buen cantante en lengua cervantina.



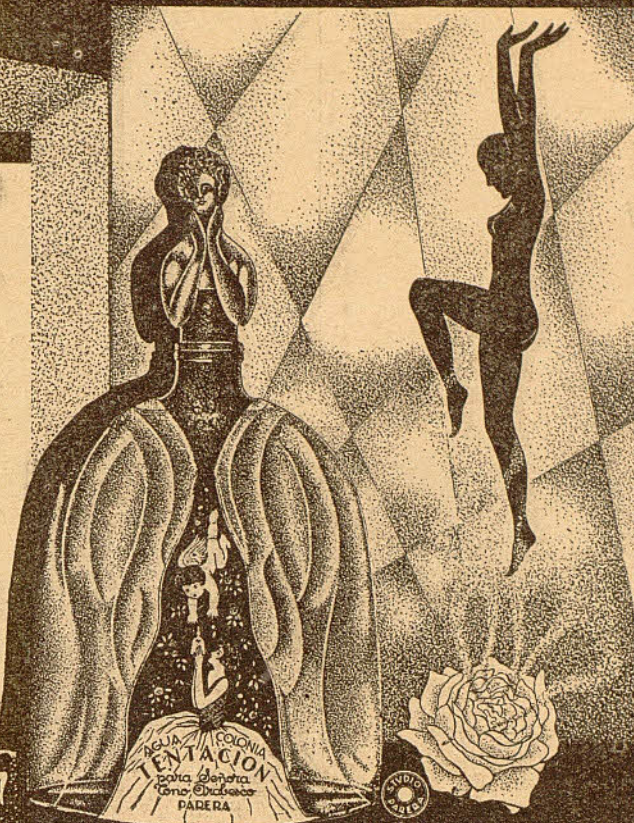
Pero los que se llevan la palma son los dialoguistas de films hispanos, que dan ciento y raya a los académicos de la Lengua.

tentacion

**AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO
«TENTACION»**

Un perfume no debe ser ilusorio ni efímero: ha de responder a un fin y ha de conseguirlo.

«TENTACION» tiene la característica y la virtud que le dá su nombre.



TENTACION

a dos perfumes:

TONO FLORIDO: Perfume de día: exhala a su paso una soberana atracción y una ráfaga de coquetería. Propio para paseo, visita, teatro...

TONO ARABESCO: Perfume de noche, en el que se concentra todo el embleso, ardientia y la irresistible seducción femenina. Insinuante... Intimo...

Tentacion
PERFUME FEMENINO

Perfumeria Parera BADALONA

**EMIL
JANNINGS**
EN



El Angel Azul

Sigue proyectándose con gran éxito
en

CAPITOL CINEMA

esta producción maestra de



Oiga el KIKIRIKI trágico de Jannings,
difícilmente lo olvidará.



Distribuída por

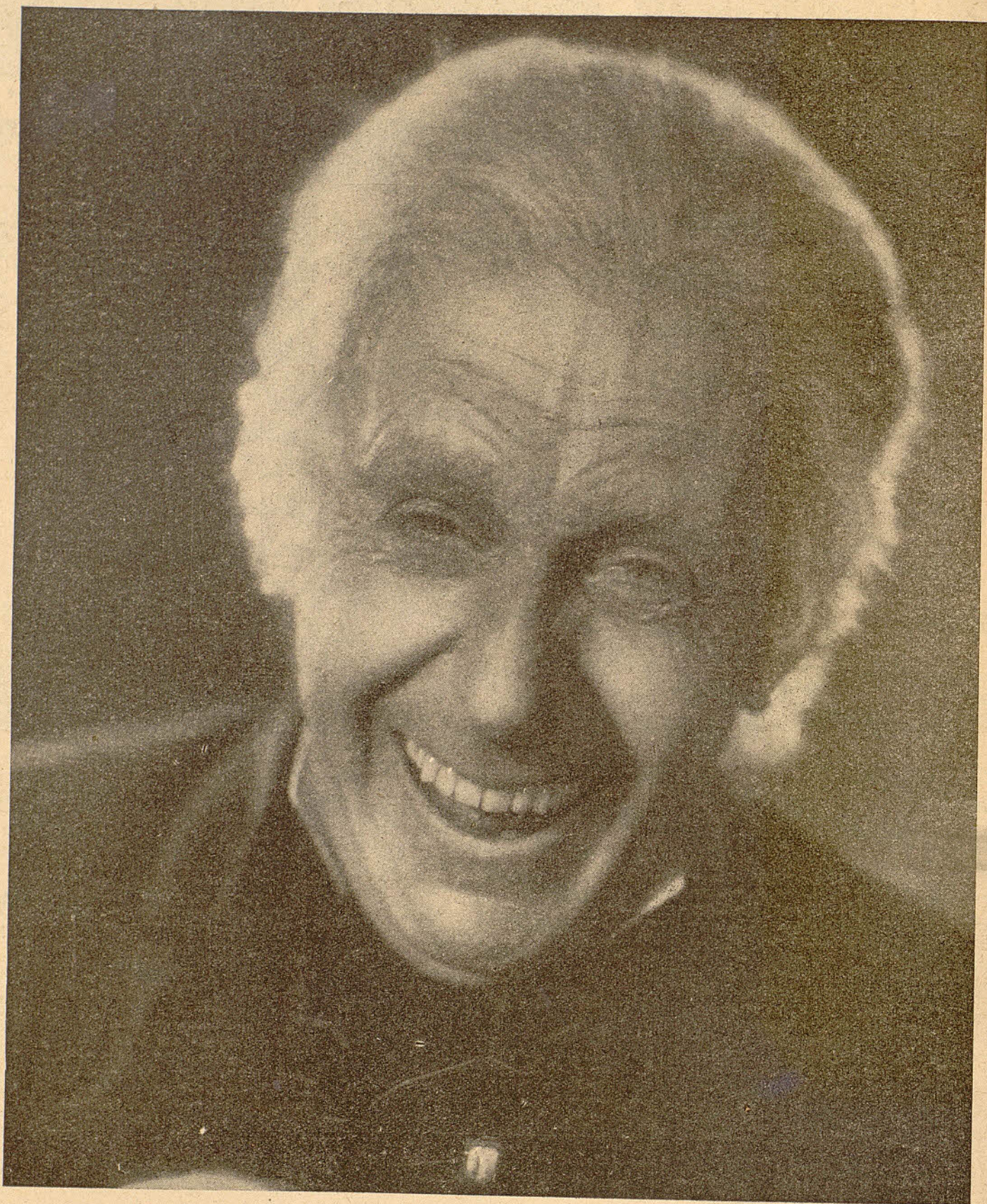
Universum Film Aktiengesellschaft

BARCELONA

Balmes, 79

MADRID

Antonio Maura, 16



ERNESTO VILCHES

el triunfador en

CASCARRABIAS

en nuestro elegante **COLISEUM**

ES UN FILM PARAMOUNT TODO HABLADO EN PERFECTO CASTELLANO



PANTALLAS DE BARCELONA

Una charla con el tenor mejicano José Mójica

DESDE hace unos días se encuentra en nuestra ciudad José Mójica, tenor mejicano que ha venido a España a estudiar nuestras costumbres para mejor ambientar las producciones cinematográficas que realice en lo sucesivo por cuenta de la Fox, a cuyo elenco pertenece.

Otro de los propósitos que trae el famoso artista es contratar alguna muchacha española que tenga condiciones para el cinema hablado con objeto de que tome parte principal en sus películas.

El lunes visitamos a Mójica en el hotel Ritz, donde se ha hospedado, sosteniendo con él una breve charla, que reflejamos a continuación.

—¿Qué impresión tiene usted de España? —le preguntamos.

—Inmejorable. España es un país delicioso, con el que estoy completamente identificado por razones de raza y de simpatía. Hay aquí una sorprendente variedad de paisajes y unas mujeres deliciosas. Admiro también de España su literatura, su arte y su historia. Me parecen un rico filón que puede llevarse a la pantalla cuajado en obras admirables.

—Sí, ya es necesario de que la producción española, hecha por extranjeros, sea un reflejo artístico de nuestro espíritu y de nuestro ambiente—le decimos.

—Desde luego. Con cuanto se ha hecho hasta ahora no cabe apreciar más que el esfuerzo realizado por todos y la buena intención. Precisa estudiar mucho un pueblo para conocerlo a fondo y poder llevar su espíritu al cinema. Comprendan lo difícil que es esto, y sepan pasar por alto las deficiencias y errores que tengan las películas habladas en español que les manda a ustedes Norteamérica.

—Usted, Mójica, puede llevar ahora a Hollywood una impresión de lo que es España.

—Sí, sí; ese es mi propósito, como lo es el de encontrar obras entre la literatura hispana para adaptarlas a la pantalla, y alguna muchacha en la que a la belleza vayan unidos el talento dramático y una buena escuela de canto y de arte coreográfico. Esa muchacha

ha de tener, además, fibra española, ese fuego y esa pasión que distinguen a las mujeres de esta raza gloriosa.

—¿Ha visto usted ya a alguna señorita barcelonesa que reúna esas condiciones?

—He visto ya muchas, pero no se encuentran así como así. De las que he visitado hay una señorita de la alta sociedad catalana que reúne grandes condiciones, pero aún no está decidido nada respecto al ofrecimiento en firme de contrato. Mañana saldré para Andalucía para continuar mis exploraciones.

—¿Tiene usted alguna película en curso de filmación?

—Tres; pero están en suspenso con motivo de este viaje, que puede ser la iniciación de una obra seria y positiva respecto a la producción en español.

Claret, mientras charlábamos tiró unas placas en las que junto a Mójica figuramos el director de POPULAR FILM, Mateo Santos; el redactor de esta revista, Pepe Esteve, y Sagrelles, redactor cinematográfico del «Mundo Deportivo».

NOTICIARIO

A filmar

CONTRATADOS por la casa Gaumont han salido para París y Niza, en cuyas ciudades tomarán parte en la filmación de la película de gran espectáculo, «El canto de las naciones», dos excelentes artistas: la primera actriz María Ferrer y el primer actor Juan Oliva, directores de la formación Oliva-Ferrer, que viene realizando una campaña muy brillante en el Parthenon.

Los artistas Oliva y Ferrer tomarán parte en la versión española de la película en colaboración con la «Miss España» Lolita Alonso que, como se recordará, fué elegida reina de voz y belleza en el reciente concurso celebrado en la Sala Mozart.

Una majestad elegida por el pueblo

Así como en todas las naciones de Europa han sido elegidas las reinas de voz y belleza que debían integrar el reparto de la cinta sonora «El canto de las naciones» mediante el fallo de un jurado competente, en Francia ha sido elegida por sufragio universal entre todos los cinéfilos parisinos.

Convocado primeramente el concurso, todas

las señoritas que se consideraron aptas cantaron ante el micrófono y la lente su respectiva canción. Estas canciones se han ido proyectando por espacio de un mes en todos los cines de París. Los espectadores, provistos a la entrada de unas tarjetas, daban su voto a la que, según su criterio, era merecedora de la máxima distinción.

Verificado el escrutinio ha salido vencedora por una mayoría aplastante la señorita Marcelle Janot, que actualmente se encuentra ya en Niza para participar en el concurso para elegir a la reina de reinas, o sea a la «Miss Europa» de «El canto de las naciones».

«El canto de las naciones» triunfa como obra teatral

En el teatro Varietés, de Niza, se ha representado, adaptado en forma de obra teatral, el argumento de la película sonora de gran espectáculo, «La canción de las naciones». Los números de canto y baile fueron ejecutados por la Unión Coral de Niza. El público, que llenaba la sala, aplaudió con extraordinario entusiasmo los números musicales del maestro Francisco Casadesús, y la letra del escritor Eugenio Barbier.

La adaptación teatral obtuvo un éxito rotundo. Estas representaciones, que probablemente serán repetidas, vienen a ser como una especie de ensayos de todas las escenas interiores, y a cada representación se van modificando escenas o añadiendo detalles, de manera que al filmar definitivamente la obra, sus realizadores tendrán la seguridad de que aquello que van a ofrecer al público ha de merecerle su aprobación absoluta. Al mismo tiempo sirve para que los artistas se comprometan más profundamente con su número y vivan más intensamente sus respectivos papeles.

Un banquete majestuoso.—Doce reinas en torno de una mesa

El pasado día 6 de diciembre se celebró en el Hotel Ambassador, de París, el banquete con que los editores de la cinta han obsequiado a las reinas de voz y belleza que han de intervenir en la filmación de la cinta sonora de gran espectáculo, «El canto de las naciones».

En torno a la condesa de Noailles, que presidió el banquete, se agruparon las doce espléndidas bellezas que han de figurar en la cinta aludida, cuya exclusividad para España ha sido adquirida por el Programa Gaumont.

Este número ha sido visado por la censura



Si la guerra es así, ¡viva la guerra!

(Continuación de las págs. 4 y 5.)

bios rojos y unos ojos que la falta de sueño ha surcado de ojeras. Y así, el amor y la muerte, se ciñen en estrecho, común y desgarrador abrazo.

Esto es «War Nurse». Nada de la enfermera convencional, fea, larga y seria con un trozo de algodón en la mano y el rosario en la otra. Por el contrario, una enfermera muy humana, con un pedazo de algodón en una mano, la polvera en la otra y un guiño chulón en la mirada.

Así merece la pena de alistarse para la guerra. A condición, claro está, que no se admita enfermeras de más de treinta años y con defectos físicos. La guerra así es «una cana al aire», es la ilusión de tropezar con con unas manos de seda que le acaricien a uno y una boca fresca que apague la sed del herido. ¡Viva la guerra!

Pero yo me figuro que los episodios de «War Nurse» con haber querido llevar la patena de la realidad tienen un sello excesiva-

mente californiano. Las explosiones hacen un ruido espantoso y los heridos gritan como condenados, pero esas enfermeras, ¡ay! esas enfermeras tienen un aire californiano, hollywoodiano inconfundible.

Me temo que a menos que la próxima guerra se desarrolle en Los Angeles, no hay esperanza de caer en los brazos de enfermeras tan voluptuosas. ¡La envidia que a uno le daban los heridos!

Nueva York, noviembre.

Astro de Hollywood a los 18 años

(Continuación de las págs. 6 y 7)

para mí cuando recibo cartas de unos y de otros!

—¿Su ideal, Tito?

—Seguir en el cine algunos años como actor... y en seguida, dirigir. No crea usted que es un deseo disparatado. Comencé mi carrera en Chile ayudando a mi pariente, el director ch-

leno Carlos F. Borcosque. Aquí he seguido de cerca sus pasos y en cada película que veo o en que actúo, me interesa tanto la actuación como la dirección. Sé que para esto hay que madurar: esperaré mi turno. Cuando se estudia y se tiene paciencia, las cosas llegan antes de lo que se espera.

—Y de amores...

—Tengo diez y ocho años. Hay tiempo. Si algo me aflige es que el cine hace de nosotros figuras exageradas por la publicidad y se pierde la verdadera noción de nuestro valor espiritual. ¿Cómo se puede buscar compañía, cuando todas las muchachas tienen una falsa y errónea idea de nosotros? Pero ya la encontraré.

Y como le llamaron, nos despedimos. Tito H. Davison fué a colocarse ante las cámaras, escuchó calmadamente las instrucciones del director, y en seguida, poniendo la cabeza en las manos permaneció así medio minuto. Cuando levantó la cara haciendo seña a las cámaras de que podían comenzar, se había transfigurado: era otra vez el pobre muchacho de la cárcel, presa del horror y de la desesperación.

J. W. DONALDSON

Próximamente en los Salones Cinaes

La Novia del Regimiento

La mejor opereta del año

Totalmente en colores

Creación de la deliciosa **VIVIENNE SEGAL**

Dirección: **JOHN FRANCIS DILLON**

Es una producción de la **FIRST NATIONAL**

CONTROL CINAES



PRONTO VOLVERÁ USTED A OÍR

Al Jolson

en su mejor producción sentimental sonora

Cantaré para tí

cuyo estreno se avecina en uno de los salones Cinaes.

Producción de la famosa marca **Warner Bros**

Control Cinaes



"El angel azul"

De la producción sonora Ufa de este título, por Emil Jannings
y Marlene Dietrich. — Música de Friedrich Holländer.

Piano

The piano score is written for piano and consists of six systems of music. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The music features a mix of chords and melodic lines, with some sections marked with 'rit.' (ritardando) and 'f' (forte). The score ends with a double bar line and a final chord.

El cine en Rusia y su lógico progreso

El periodista francés Leon Mussinac, a raíz de un viaje a Rusia para documentarse acerca del cine ruso, publica las siguientes declaraciones del genial animador Pudovkine, creador de la escuela realista rusa y animador de la «Tempestad en Asia».

«En un Estado capitalista—dice Pudovkine—me hubiese sido posible dar a la cinematografía un desarrollo tan rápido y brillante como en el nuestro. Desde los primeros instantes de su triunfo, el Consejo Soviético comprendió que el cine es un elemento social de primera fuerza y le dió su protección más decidida. A este sentimiento obedeció la creación de la Sovkino, la potente organización estatal que rige nuestra cinematografía nacional y la escuela de artistas cinematográficos, especialidad que entre nosotros constituye una verdadera carrera con sus cuatro años de estudios que abarcan numerosas asignaturas.

«Nosotros somos los únicos animadores que podemos dedicarnos a realizar arte verdad sin preocuparnos de los resultados económicos, de si la cinta será o no un fracaso comercial. Sólo se nos pide que no sea un fracaso artístico. Lo que del cine se obtiene vuelve íntegramente al cine, que consume todos los ingresos más las subvenciones recibidas del Gobierno. Nuestra divisa es: «el cine para el cine».

«Cuando yo marché a Mongolia para rodar «Tempestad en Asia», una carta-orden del Comité Ejecutivo Central me facultaba para poner a mis órdenes a todas las autoridades de la comarca, que debían facilitar a mi requerimiento cuantos elementos me fueran necesarios, lo mismo de fuerzas militares que de dinero. Así se explica que haya podido reunir tales muchedumbres de indígenas en el film. Un llamamiento de las autoridades en día festivo basta para congregarse a toda una ciudad. Y sus individuos acuden presurosos porque trabajar para el cine es laborar para el Estado y, por ende, para el bien común.

«El director de un film, después de haber aprobado en la Sovkine las características generales de un argumento, tiene amplias facultades para realizarla como mejor le plazca. Eso sí; si al final resulta un fracaso, el director queda incapacitado para volver a dirigir una cinta en territorio ruso.

«Nosotros no conocemos el «divo» o la «estrella» que es, a mi entender, una de las primeras causas de atraso de la cinematografía mundial. Es un error conceder tanta importancia al astro que, al fin y al cabo, no pasa de ser un autómatas al servicio de las ideas del escritor y de las indicaciones directrices. En la Sovkine el que hoy es primera figura actúa al día siguiente como comparsa del que el día antes fué su criado. Lo importante es que la psicología y tipo del artista se adapten a las condiciones físicas y morales del personaje creado por el argumentista.

«El escritor no concibe las obras pensando en las facultades de tal astro, sino que las elabora a su guisa, con su inspiración por único norte y guía. Partimos del supuesto de que nadie es irremplazable y todos sirven para todo. El que pone mayor conciencia en sus actuaciones se ve más favorecido con pa-

peles de importancia. Y en cuanto a sueldos, actúen o no, los artistas adscritos a nuestros estudios cobran su sueldo correspondiente de colaboradores intelectuales, obreros del arte, que les bastan para vivir sin estrecheces ni derroches.

«Para evitar los engrimientos personales que tanto perjudican a la buena calidad de los films y a la disciplina general de los estudios, incluso omitimos citar los nombres de los protagonistas en los carteles y fotografías. Sólo el autor de la obra y el director de la misma, como verdaderos cerebros creadores que son, tienen derecho a figurar.

«Método, organización y disciplina férrea.» Tales son las bases sobre las cuales se asienta el edificio de nuestra cinematografía. Y merced a ellas, en menos de dos lustros, con unos elementos de filmación francamente ru-

dimentarios—en comparación con los que poseen los demás estudios del mundo—, hemos logrado que la escuela rusa sea adoptada como modelo, incluso por los propios alemanes, que van a la cabeza de la cinematografía mundial.

«Mi película «Tempestad en Asia», que ha sido en Rusia el punto de partida de nuestra actual escuela, ha producido en el extranjero un movimiento de estupor. Mi compañero Eisenstein, que se basa en los principios por mí anunciados, con la edición de su «Acorazado Potemkin» ha recibido infinidad de proposiciones y se ha trasladado al extranjero. Yo también las recibí después de haberse proyectado «Tempestad en Asia» y «La madre». Al efecto trabajé en los estudios alemanes, donde se me ofrecieron, y aún continúan ofreciéndoseme contratos fabulosos, pero he comprendido que mi puesto no está al servicio de empresas particulares.»

Tales son las palabras del genial animador de «Tempestad en Asia».

EL PABELLÓN ROJO

Una leyenda fotográfica

La construcción podría sin esfuerzo ser tomada por el palacio de una princesa de leyenda. No se ha empleado en ella otro material que el cristal rojo — un rojo de rubí, no un rojo de sangre. Rojo es también el contenido del palacio. Viven en él, en un lecho terroso de ocho metros de longitud, un cierto número de geranios. Aparte los geranios se encuentran en el palacio rojo, un ventilador, dos grandes reflectores, una cámara fotográfica y un aparato de aspecto complicado, el primero en su género instalado en Alemania. Se trata de un sincronizador entre la cámara fotográfica y los reflectores, que provoca la iluminación de los últimos segundos antes de que quede abierto el objetivo. Aparato excesivamente útil para el registro automático de ciertos procesos del mundo vegetal, cuyas fases han de ser sorprendidas por el objetivo a grandes intervalos regulares.

A pesar del ventilador, el termómetro instalado en un ángulo del Palacio Rojo, marca 32 grados de temperatura. Wolfram Jung-hans, el realizador de las últimas instrucciones a sus actores: los geranios. Les exige que se pongan bien en fila y que concentren sus ojos — sus flores — en el objetivo. Hábilmente manipulados, los geranios obedecen.

¿Cómo es posible que las plantas puedan resistir la atmósfera asfixiante que reina en el local? Treinta y dos grados de calor que serían cuarenta, por lo menos, sin el ventilador y el aparato para la renovación del aire. ¿Cuánto tiempo pueden vivir las plantas encerradas en el Palacio Rojo, a fin que la luz solar no penetre en el recinto y día y noche pueda operar el objetivo en condiciones idénticas de luminosidad? La privación de luz natural y de aire agosta los tallos en nueve días. En nueve días ha de quedar, por lo tanto, terminada la reproducción fotográfica de la vida, pasión y muerte de una flor de geranio. Jung-hans y el operador Krien calculan que la operación requiere la impresión de 10

metros de cinta cada dos horas. Con la frente y el cuerpo bañados en sudor los obreros trabajan en el ajustamiento de los aparatos a fin de lograr la sincronización automática de la cámara y los reflectores según el ritmo fijado. A través de los muros del Palacio Rojo, los grandes talleres de la Ufa y los bosques de Neubabelsberg aparecen como sombras negras en una noche de tragedia iluminada por el resplandor de un incendio...

Llega el momento de empezar. Jung-hans pregunta y el operador le contesta con un signo. Se iluminan los reflectores y resuena al poco tiempo, durante algunos segundos, el chirrido sordo de la cámara fotográfica. Cesa el ruido de pronto y al poco tiempo se apagan los reflectores. La operación se repetirá doce veces cada día durante nueve días y al cabo de este tiempo los geranios se habrán consumido para dar ilusión de vida a su imagen trasladada a la pantalla...

La película será sonora. Entiéndase que irá acompañada de explicaciones sonoras. Porque hasta ahora los micrófonos, muy perfeccionados, no lo son lo bastante para oír crecer la hierba...

CUPÓN NÚM. 3

El prisionero de Zenda

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA**

D.

se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**

3'75 Ptas. 7 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso
certificar la carta).

Domicilio

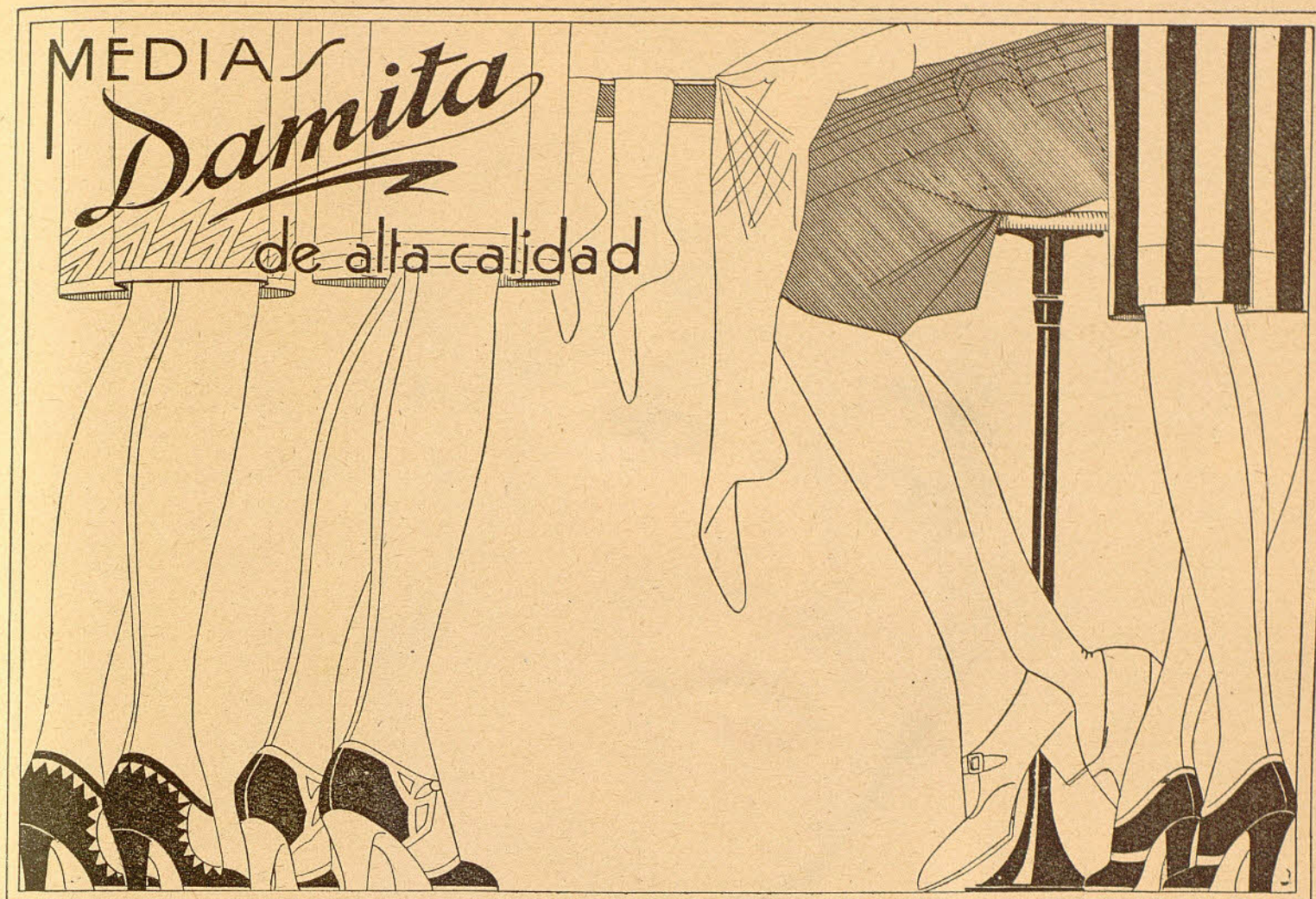
FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.



PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



